

PSIQUIS

Revista Mexicana
de Psicología y de
Salud Mental

Valor Práctico del Psicoanálisis
Dr. Guillermo Dávila G.

Sobre la Castidad
María Marín Foucher

Cómo Interpretar los Programas Escolares
Prof. Antonio Magaña G.

Los traumas psíquicos del niño desvalido
Dr. Gustavo López G.

Culturas Apolíneas y Dionisiacas
Angel Palermo.

Noticias.

Diciembre de 1949.

\$ 1.00



Una vida que empiera!

En cualquier parte donde diariamente se requiera el benéfico servicio de ambulancias, la llanta Super Jumbo General Popo, presta su valiosa cooperación garantizando el máximo confort que estos servicios requieren . . . Los choferes de ambulancia, saben perfectamente que con Super Jumbo, su misión será cumplida.



super Jumbo

GENERAL-POPO

LIGA MEXICANA DE SALUD MENTAL

Gómez Farías 56.

Tels. 16-32-12 y 36-67-89.

México, D. F.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente,
Prof. Dr. Alfonso Millán.

Vice-Presidentes,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas,
Prof. Abogado Juan José González
Bustamante.

Secretario General,

Prof. Dr. José Gómez Robleda.

Tesorera,

Sra. Angela Arteaga de Myers.

Asesor Jurídico,

Lic. Luis Garrido.

Secretaria de Relaciones Públicas,

Profa. Sara Margarita Zendejas.

Secretarios de Asuntos Técnicos,

Prof. Dr. Raúl González Enríquez, y
Dra. Emma Dolujanoff.

COMITE FEMENINO:

Presidenta,
Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas.

Vicepresidenta,
Sra. Eloísa Jaime de Rodríguez.

Secretaria,
Sra. Consuelo Alfaro de Vázquez.

Vocales,
Srita. Francisca Acosta.
Sra. Dolores R. Cherif de Azaña.

Comisiones,

Consuelo M. B. de Castellano.
Angela Arteaga de Myers.
María de la Cruz de Suárez.
Elvira de Sánchez Gómez.
Josefina Ortiz de Ortiz Rubio.
Elena P. de Garrido.
Rita Gómez de Labra.
Graciela A. de Borbolla.
Rafaela B. de Ríos Zertuche.
Gloria Kuri de Ayub.
Concepción de Bedoya.
Edda de Belsasso.
Manuela de García Téllez.
Emogen de Beteta.
Raquel de Escandón.
Francis de Orive de Alba.
Carmela de Palacios.
Elena Murphy de Alvarez.
Esther de Martino.
Ana María Pérez Tejeda de Urquiza.
Eloísa Jaime de Rodríguez.
Amparo C. de Gutiérrez.
Blanca Espinosa de los Monteros
Dra. Palma Guillén de Nicolau.
Rosa Arvide de Ontañón.
Carmen de Guzmán Cárdenas.

Presénteme a sus amistades

Soy mejor cada día para
Vivo para ser útil a Ud
Dependo del interés y afecto de

PSIQUIS

Suscríbese y suscriba a sus amigos
6 meses por \$5.00. 12 meses por \$10.00

Psiquis

Desea a sus Colabo-
radores y Lectores,
un feliz y próspero
AÑO NUEVO

Diciembre de 1949

PSIQUIS

DICIEMBRE DE 1949.

Nº 6.

MEXICO, D. F.

Revista Mexicana de Salud Mental y
Psicología.

Patrocinada por la LIGA MEXICANA DE
SALUD MENTAL (órgano oficial) y la SO-
CIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGIA.

Se publica el 16 de cada mes.

DIRECTORES

Prof. Dr. Alfonso Millán (Fundador), Presidente de la Liga Mexicana de Salud Mental; de las Academias Nacional de Medicina y de Ciencias Penales de México; de las Sociedades Mexicana de Neurología y Psiquiatría y Médico-Psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría y de Medicina Legal en la Facultad de México, ex-director del Manicomio General.

Prof. Dr. Raúl González Enríquez, Srio. de Asuntos Técnicos de la Liga M. de Salud Mental, Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología; de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México, y de Psicología Social en la Facultad de Filosofía y Letras; Jefe del Servicio de Observación Hombres del Manicomio General; Director de la Unidad de Neuro-psiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social de México.

SECRETARIAS DE REDACCION

Dra. Emma Dolujanoff, Secretaria de Asuntos Técnicos de la Liga M. de Salud Mental; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría y de la Sociedad Mexicana de Psicología.

Profa. Sara Margarita Zendejas, Secretaria de Relaciones Públicas de la Liga Mexicana de Salud Mental; Profesora de Psicología en el Instituto de Capacitación del Magisterio; miembro de la Sociedad Mexicana de Psicología.

NUESTRO CONSEJO CONSULTIVO

Prof. Dr. José Gómez Robleda, Secretario General de la Liga Mexicana de Salud Mental; Presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios de Orientación Profesional; de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; de la Sociedad Mexicana de Criminología y Medicina Forense; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Sociedad Mexicana de Psicología; profesor en la Facultad de Filosofía y Letras; ex-Profesor de la Facultad de Medicina; ex-Médico del Manicomio General.

Prof. Dr. Manuel Guevara Oropesa, Presidente Honorario de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor (decano) de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México; ex-Director del Manicomio General.

Prof. Dr. Mario Fuentes, Presidente efectivo de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina; ex-Director y médico del Manicomio General.

Prof. Abogado Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional de México; Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Facultad Nacional de Jurisprudencia; Consejero Jurídico de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.

Prof. Abogado Juan José González Bustamante, Secretario General de la Universidad Nacional de México; Secretario de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; Vicepresidente de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.

Profa. Abogada Guillermina Llach, Presidenta de la Sociedad de Universitarias Mexicanas; Consejera del Instituto Cultural Mexicano-Uruguayo; del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación.

Prof. Modesto Sánchez, ex-Director de la Escuela Normal para Maestros, Departamento de Varones, Secretaría de Educación Pública.

Prof. Ignacio Rocha, Director del Departamento de Escuelas Normales Urbanas de la República, Secretaría de Educación Pública.

Prof. Dr. Francisco Núñez Chávez, Profesor en la Facultad Nacional de Medicina; Director Médico del Manicomio General, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Srita. Francisca Acosta, Directora de Asistencia Social, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Prof. Abogado Manuel R. Palacios, Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (U. N. A.); Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México.

Prof. Lic. en Economía, Adolfo Zamora, Profesor en la Escuela Nacional de Economía (U. N. A.), Director General del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 plana, \$200.00 por inserción; Media Plana, \$100.00 por inserción; Cuarto de plana, \$50.00. Contra Portada y Forros, \$300.00.

TODA SITUACION DE FONDOS Y CORRESPONDENCIA A EDITORIAL "PSIQUIS"

Gómez Farías 56 o Apartado Postal 19507. (P. O. Box No. 19507), México, D. F.
Teléfonos 16-32-12 y 36-67-89.

Franquicia Postal por Acuerdo Presidencial publicado en el Diario Oficial del 25 de febrero de 1949.

SUSCRIPCIONES: Un Año: \$10.00; seis meses: \$5.00.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración General de Correos de México, D. F., el 27 de noviembre de 1946, como "Revista Mexicana de Higiene Mental"; y el 29 de junio de 1949, como revista "PSIQUIS".

De los artículos responden sus autores y pueden reproducirse libremente, con sólo citar la procedencia.

Valor práctico del Psicoanálisis

(Fragmentos).

Por el Dr. Guillermo Dávila G.

DE LA TERAPEUTICA PSICOANALITICA.

Sea cualquiera el método que se siga para el estudio psicoanalítico, el camino que se sigue es siempre muy semejante.

Al tratar de investigar el inconsciente del sujeto por algunos de los métodos anteriores, llega un momento en que se tropieza con una resistencia, que se puede manifestar en diferentes formas, que indica la existencia de un complejo inconsciente reprimido.

La labor del psicoanalista consiste en no hacer réplica, en quedarse callado hasta que el individuo, por sí mismo, logre vencer la resistencia, o bien, encauzarlo para que por medio de asociaciones de ideas se triunfe sobre esta misma resistencia y se pueda hacer consciente el complejo; es decir, lo que se ha llamado sacarlo a flote.

utilizada. Pero no ha terminado ahí la tarea psicoanalítica; parece como si la resistencia vencida en un lugar saltara para otro, y así sucesivamente hasta que al ser destruida en su totalidad, los procesos anímicos puedan salir a flote. Una vez verificado esto, queda en su totalidad la libido que se encontraba en su regresión, libre; se ha separado del síntoma neurótico que se destruye y desaparece.

Queda en este momento un segundo problema de capital interés para el psicoanalista; problema a veces de muy difícil solución y sin la cual la labor queda imperfecta, a más de muy deficiente. Si se ha destruido una serie de síntomas neuróticos, se han formado, en cambio, otros nuevos; es decir, se ha transformado la neurosis en otra provocada por psicoanalista mismo y que tiene por origen la transferencia. Esta consiste en que la parte de libido independizada se dirige a otro objeto que en la inmensa mayoría de las veces es la personalidad del médico psicoanalista. Se expresa de muy diferentes maneras; a veces reviste un aspecto paternal; en ocasiones se manifiesta como veneración entusiasta y apasionada. Pero en la mayoría de los casos revista un carácter francamente erótico, con especialidad si se trata de mujeres neuróticas. Por último, puede revestir una apariencia francamente hostil.

Tiene la obligación el médico de destruir esta transferencia, lo cual es conseguido muchas veces haciendo comprender al paciente que el sentimiento experimentado hacia él no tiene nada que ver con su personalidad real, que sólo se trata de un mecanismo particular, de un alivio. No debe ceder en este camino hasta conseguir la destrucción completa de dicho fenómeno.

Una vez que la libido queda completamente libre, hay que evitar que sea de nuevo reprimida, para lo cual se dispone de tres procedimientos que son:

I. LA CONDENACION. Consiste en admitir primero, para condenar después, las tendencias rechazadas, que se han exteriorizado en la conciencia. Hay que hacerle comprender al paciente que son en absoluto insuficientes las satisfacciones substitutivas a las cuales se ha entregado. Tratar de encauzarlo hacia su derivativo normal.

Al hacer consciente este complejo, para el enfermo, se destruye, y la carga de Affekt que posee se libera de sus adherencias anteriores, quedando en disponibilidad de ser

II. LA PRACTICA DEL ACTO SEXUAL. Freud opina que una vez que se venció la resistencia, se debe aconsejar el uso moderado, regular y normal del acto sexual. En otras palabras, quiere que el amor sea tan libre como sea posible.

III. LA SUBLIMACION. Es el fenómeno por medio del cual una tendencia egoísta se transforma en una altruista; en general, una tendencia baja se convierte en otra superior. La sublimación es de mecanismo mal conocido. El principio del método sobre la cual se funda para establecer la transformación, es la sublimación, con las particularidades siguientes: la condensación entre dos objetos que tienen el mismo tinte o matiz afectivo, es fácil de explicar, y todo el mundo la comprende; pero entre dos objetos de potencial afectivo aparentemente, sin relación entre sí, es más difícil comprenderla. Se ha emitido la opinión que entre ellos existe un parentesco biológico desconocido para el sujeto y que en resumidas cuentas es simplemente el resultado de la evolución de un síntoma.

Este parentesco tan disímulo que puede existir, por ejemplo, entre un deseo sexual en bruto y un sentimiento estético, se demuestra y se corrobora cuando en la historia de un sujeto se observa que el desarrollo de la segunda tendencia, es consecutivo a la supresión parcial o total de la primera. puede perderse o transformarse en otra, como el caso antes mencionado.

La transferencia que hasta ahora hemos conceptuado como un fenómeno molesto, inútil y nocivo para el psicoanálisis, no es, sin embargo, exactamente así; los enfermos que presentan dicho proceso son aquellos en quienes el psicoanálisis da los mejores resultados.

A esto se debe que Freud, al hablar de las aplicaciones de su método, conceptúe que donde encuentra mejores aplicaciones y resultados es en la neurosis de transferencia y en las de conversión.

No existe regla fija para saber cuándo debe suspenderse el psicoanálisis; Freud expresa, de modo vago, que la desaparición de los síntomas y una manifiesta mejoría que observa el psicoanalista en su enfermo, así como nuevas actividades desarrolladas en él y un sentimiento intuitivo de curación que el enfermo percibe vagamente, indican que el psicoanálisis está terminando.

VALOR PRACTICO DEL PSICOANALISIS

Con toda intención procuramos alejarnos de cualquier comentario favorable o desfavorable sobre él, así como indicar sus aplicaciones prácticas. Es en extremo difícil emitir una opinión exacta y personal sobre el valor práctico del psicoanálisis. Qué hay de cierto en él? Qué hay de ficticio y qué de positivo? Procuraré indicar que la aplicación práctica inmediata, sobre la patogenia de las neurosis que tuvo la teoría psicoanalítica al ser lanzada, rápidamente fué ganando terreno y su utilización se ha generalizado a muchas otras cosas. Así, por ejemplo, ha invadido el terreno de la psicología llegando hasta constituir una psicología psicoanalítica. La influencia se ha manifestado claramente, aun en ciencias y artes totalmente ajenas a la medicina. Sin embargo, no cabe la menor duda de que en el psicoanálisis existe mucho artificial, mucho de imaginación, mucho figurado. Aborda estudios de tal complejidad que si para entenderse son frecuentemente difíciles, para dar una demostración palpable y convincente de ellos, más difícil es aún.

La teoría sobre la existencia de tendencias sexuales en los niños desde que nacen, reposa sobre hechos de observación clínica. Sin embargo, contra ella existen múltiples argumentos, algunos de los cuales se basan en la fisiología.

Ansel y Bovin, por ejemplo, han demostrado que la sexualidad sólo existe cuando los órganos genitales alcanzan su madurez y pueden verter sus secreciones internas en la circulación. Fundan esta teoría en la práctica de los injertos. Si a un animal en evolución se le practica un injerto de órgano sexual macho y otro de una hembra, se desarrollan en el animal injertado los caracteres típicos de un hermafroditismo. Concluyen de estos experimentos que en el niño no puede existir instinto sexual.

Es indispensable recordar que, como Freud lo indica claramente, desde el punto de vista psicoanalítico no es lo mismo lo sexual que genital. La libido o conjunto de tendencias que impulsan al hombre a buscar el placer, no se superda a las tendencias genitales propiamente dichas, hasta la época de la pubertad.

Esta crítica, así como otras muchas que posteriormente mencionaré, tienen principalmente por base el desconocimiento exacto de las ideas de Freud.

Por otra parte, por qué aceptar opiniones como las de Payer y Pérez, detractores del psicoanálisis, que aceptan que el niño obra impulsado, primero, por la necesidad de gastar energías excedentes y después por espíritu de imaginación, sin que tenga absolutamente noción de lo que hace, cuando esta hipótesis carece, igualmente de bases sólidas como las que tratan de criticar? Tan es cierto que en muchos casos se observan en los niños fenómenos íntimamente ligados a la sexualidad, que muchos antifreudistas las aceptan, pero explicándolas como casos de sexualidad precoz en perversos. Hershmall cita el caso de una niña que a los tres años once meses ya menstruaba.

Repugna al espíritu la idea de la sexualidad del niño; pero no cabe ni duda que no se puede negar su existencia. Posiblemente no fija toda la conducta del infante, pero, en esas condiciones, sólo se trataría de error de generalización y no de fondo.

La aplicación práctica de esta parte de la teoría la obtiene la pedagogía. El Psicoanálisis dando cuerpo al evolucionismo psicológico, ayuda a la pedagogía, pues le permite transformar el instinto.

Como se comprende, se puede obtener gran utilidad de estos conocimientos para vigilar con todo cuidado el desarrollo sexual del niño. No es suficiente, como se ha querido, retardar lo más que se pueda su desarrollo sexual, tratando de evitar las impresiones de esta naturaleza que pudieran presentarse. Nunca se alcanzará el fin deseado con una simple vigilancia por rigurosa que sea; ni tiene, por otra parte, influen-

cia alguna sobre el factor constitucional y sí, en cambio, expone a que sobrepasando el fin que se desea se origine una represión exagerada, cuya consecuencia será la aparición de un conflicto que no tenga otra solución que la neurosis. Se expone, por último, al pequeño, a ser lanzado sin ninguna preparación ni medios de defensa contra los peligros que presenta el desarrollo sexual de la pubertad.

Por lo tanto, es indispensable que la pedagogía, aceptando estos hechos procure encauzar y dirigir las tendencias de la libido del pequeño hacia su fin normal: el autoerotismo.

El inconsciente, segunda base de la teoría de Freud, si bien ha sido aceptada por todos los autores, no todos le conceden, sin embargo, la importancia exagerada que Freud le adjudica. Así, por ejemplo, para los autores franceses el inconsciente está formado de dos elementos: las percepciones conscientes que caen en el olvido y que no pueden ser revividas e impresiones que nunca han pasado por la conciencia de un individuo. Debe entenderse por impresión todas las modificaciones de origen interno o externo, producidas en el organismo. Si son conscientes se llaman percepciones. Ahora bien, estas impresiones pueden presentarse a la conciencia en forma de recuerdos? Por lo general se acepta que sólo se presentan bajo forma de emociones. De acuerdo con esto se aceptaría que se encuentran íntimamente ligadas al funcionamiento del simpático y del vago (sistema nervioso de la vida vegetativa). Este sistema sería el que rigiera en gran parte del comportamiento del hombre. El verdadero inconsciente, para los franceses, es dicho sistema. El subconsciente, por su parte, se formaría a expensas de todas las percepciones olvidadas que tengan la propiedad de poder presentarse a la conciencia bajo forma de recuerdos. Las impresiones que llegan a la conciencia lo hacen bajo la forma de hechos actuales independientemente del factor recuerdo; en cambio, al presentarse el subconsciente lo hace como reviviscencias actuales de factores pasados. El error de Freud consistiría en atribuir a tendencias actuales la cualidad de reminiscencias y recuerdos de tendencias pasadas. Las aspiraciones que existen en sus enfermos en el momento actual, las interpreta como aspiraciones olvidadas, rechazadas y antiguas, pues hace partir su origen de la infancia, y aun de más allá.

Esta confusión origina el que Freud tome al inconsciente como una realidad psíquica.

No puede negarse que el inconsciente desempeñe en realidad dicho papel. La existencia de actos automáticos, de inclinaciones ignoradas por el sujeto y de muchos otros procesos, lo demuestra claramente.

Varios son los resultados prácticos que del estudio del inconsciente se han desprendido.

Es de gran utilidad para una persona acercarse un poco al conocimiento de su yo íntimo. El que descifra los misterios de su inconsciente, despeja de modo notable su camino; por el psicoanálisis se sabe si el hombre vive de acuerdo con su inconsciente o si está a punto de caer en desacuerdo con él, con todos los peligros a que esto expone. Quien se hace analizar obtiene mayor claridad sobre las relaciones íntimas de su vida anímica. Se acerca mucho a la realidad que expresa la inscripción puesta a la entrada del templo de Delphos (CONOCETE A TI MISMO).

Como otro resultado práctico del conocimiento del inconsciente y el papel de los complejos cargados de afectividad, tenemos el descubrimiento de la psicopatología de la esquizofrenia, que durante mucho tiempo se conservó en su ignorancia.

Si bien es cierto que ya Khalbaum y Morel habían hecho estudios detallados sobre la demencia precoz, desde el punto de vista precoz, nunca pudieron ahondar más en el estudio de su mecanismo; se concretaron a agrupar los casos por su aspecto exterior sin poder darles alguna liga común, que fuera el resultado del conocimiento del mecanismo íntimo de su producción. Avanzando aún más encontramos a la escuela de Binet-Simon y otras similares que presentan estudios más perfectos sobre este procedimiento, pero siempre desde el punto de vista meramente clínico.

El genial Kraepelin, a quien se debe la existencia de la demencia precoz como entidad nosológica con sus cuatro for-

mas clínicas, no partía de otra base que de la observación minuciosa de sus enfermos y de su potente espíritu clínico. Para agrupar las diferentes formas de la demencia precoz, se fundaba en los siguientes hechos de observación:

PRIMERO.—La frecuencia con que enfermos de determinado aspecto clínico, por ejemplo hebefrénicos, se transformaban en otra forma, como en catatónicos o viceversa. Esto le hizo pensar que forzosamente deberían existir ligas que reuniesen íntimamente estas diferentes formas.

SEGUNDA.—La frecuencia con que se encuentran miembros de una misma familia atacados de dicho padecimiento, por ejemplo, coexistencia de varios hermanos; importancia de factores hereditarios. (He tenido oportunidad de conocer varias familias en las cuales dos o tres hermanos son dementes precoces con diferente forma clínica).

TERCERO.—La semejanza que al llegar al período terminal del padecimiento presentan entre sí los enfermos afectados de distintas formas clínicas.

Aunque esta labor de síntesis fué grandemente provechosa a la psiquiatría, no dió un paso más en el estudio del mecanismo íntimo de su producción; con seguridad quedó mejor conocido su aspecto exterior o superficial, pero en el fondo o substracto quedó en la más absoluta ignorancia. Es indispensable avanzar un poco más en la historia de tan interesante padecimiento, para encontrar los primeros intentos de investigación hechos en el sendero de la psicopatología de la demencia precoz. Chaslin, al tratar de las locuras discordantes, esboza que el mecanismo producto de la mayoría de los síntomas clínicos observados en este padecimiento se deben a una discordancia entre los diversos procesos mentales.

Es indispensable llegar hasta Bleuler, discípulo de Freud, quien fundándose en los hechos adquiridos por la teoría psicoanalítica, describe de modo magistral el substractum de todos los estados esquizofrénicos y establece una unidad, no ya clínica ni superficial, sino psicopatológica o de fondo, haciendo ver que cualquiera que sea el aspecto que reviste el esquizofrénico, siempre tiene un fondo común: la constitución bipolar.

La formación de una doble constitución en el individuo, es el resultado, en resumen, de un complejo de Edipo de gran intensidad.

El muchacho que trata de modelarse sobre su propia madre, desarrollará en su carácter elementos completamente opuestos a su verdadera naturaleza.

Formará un grupo de tendencias (rehusa confiarse a otro, pierde todas sus aptitudes de iniciación; tiene temor a dejarse llevar por sus sentimientos, etc.) que tendrán que entrar en conflicto con su propia personalidad. Sin embargo, todavía impera su primera personalidad, sobre la de nueva adquisición, a la que domina.

Según la intensidad del conflicto entre esas dos personalidades, se distinguen varios grados clínicos: en algunos sujetos la tendencia a la constitución bipolar es poco marcada; estos seres aman el recogimiento y la soledad, pero son capaces aún de obrar, de acuerdo con el medio que los rodea. Son los individuos de constitución esquizoide, cuya psiquis aún no se ha desintegrado. En un terreno más avanzado encontramos aquellos que totalmente absorbidos por sus sueños, ven las explosiones de su verdadera personalidad como elementos extraños a ella y se manifiestan fuera del control de su conciencia; nunca están contentos con nada, persuadidos de que jamás podrán llegar a realizar sus ideales, se declaran enfermos para no sentirse realmente como seres inferiores; en estos casos ya existe cierto grado de disgregación de la psiquis, que se acentúa por momentos, son los esquizomaniacos. Un paso más y llegamos al terreno de los esquizofrénicos. Existe en ellos una disgregación definitiva y completa de la personalidad; hay disociación bipolar del carácter, lo que explica uno de los síntomas más comunes y característicos de ellos: la ambivalencia. Las tendencias, aun las más elementales, quedan reprimidas al estado arcaico y sin ningún control de la voluntad; pueden salir bruscamente a flote bajo la forma de brotes violentos. Por esto, muchas de las energías del sujeto se agotan formando una especie de cortos circuitos, que encuentran su polo opuesto en la propia naturaleza del sujeto. Como consecuencia inmediata de estos fenómenos resulta la aparición de la mayor parte de los síntomas

característicos a los esquizofrénicos: el estado de autismo, el negativismo, las estereotipías, los neologismos, la risa llamada loca, etc.

En consecuencia, en cualquier aspecto clínico que se presente esta disociación de la psiquis, siempre en el fondo tendrá muchos caracteres comunes, como consecuencia del mismo mecanismo, y que permitirá a dicho aspecto clínico ser agrupado dentro de las esquizofrenias. Existe ya entonces una liga profunda que une de modo íntimo y verdadero a los diferentes aspectos clínicos de la esquizofrenia.

La aplicación de la teoría psicoanalítica al concepto de las neurosis, es asunto que no deja lugar a dudas sobre el gran valor que representa el mecanismo íntimo de varias de ellas y con especialidad de la histeria, que ha quedado casi en su totalidad resuelto. Si bien en verdad es cierto que no se puede aplicar de modo general a todos los neuróticos, ni tampoco invocar en todos ellos como factor determinante y eficiente las alteraciones del instinto sexual (pansexualismo de Freud), no hay que dejar de reconocer, en cambio, que en gran mayoría de casos es el factor principal o predominante. Pero queda aún una poderosísima ayuda: en multitud de casos la teoría de Adler encuentra su correcta y completa aplicación. Ambas sirven, punto en el que me adhiero completamente a Jung, para complementarse, y teniendo en cuenta siempre las dos, fácil será, en un momento dado, reconstruir la psicopatología de una neurosis y tratar de encauzarla hacia su curación por medio del método psicoanalítico.

EL VALOR DEL METODO PSICOANALITICO

Si la teoría psicoanalítica ha dado múltiples utilidades y seguramente que está llamada a dar con el tiempo otras más, en cambio, el método psicoanalítico, aparte de las objeciones de orden puramente teórico que estudiaremos con rapidez, tiene una serie tal de obstáculos para su aplicación práctica, que le restringe grandemente su valor.

A.—OBJECIONES DE ORDEN TEORICO

Sobre dos puntos principales se han dirigido estas objeciones: sobre el simbolismo y sobre las asociaciones de ideas. Freud funda su simbolismo en el estudio del simbolismo primitivo; la regresión conduce a la niñez y la niñez es la expresión de las épocas antiguas. Sin embargo, varios autores han demostrado que esto, no es exacto. Laignel-Lavastine y Vinchón, han hecho estudios detallados de algunos libros como el Simbólico Heroica (1567), el Conde Paradini, los comentarios y Hieroglyphiques, de Jan Pierres (1576), y no aceptan la interpretación simbólica de Freud. El lenguaje común y corriente (otra de las bases del simbolismo) no va de acuerdo con las ideas de Freud: por ejemplo, bastos y espadas significan querellas; escalera representa, si la suben, consideración; si le bajan, desprecio (para Freud es coito). La serpiente simboliza la traición y no el órgano masculino; capilla e iglesia, matrimonio, y no órganos genitales femeninos. El simbolismo, por otra parte, cambia con múltiples factores; época, costumbre, razas, grado de civilización, etc.

No cabe duda que es más fácil apreciar cierta exageración en la interpretación simbólica, pero poniéndose a salvo de ella, el método conserva un gran valor.

Las objeciones que algunos psiquiatras franceses han hecho al método de las asociaciones libres (según ellos, es en realidad el psicoanalista el que dirige) parte en el fondo de una mala interpretación de las palabras de Freud. Como dice Sausure, no es el psicoanalista el encargado de encauzarlas, al contrario, su papel es guardar silencio. Por eso han nacido las objeciones que hacen a sus asociaciones libres. Igualmente hace que tres médicos interpreten el sueño de un melancólico ansioso, por medio de las asociaciones libres de ideas y encuentran tres resultados diferentes. Acepta que no podría ser de otra manera, sino que cada uno de los elementos componentes se encuentra ligado a otro por contigüidad y las combinaciones varían al infinito. Por otra parte, acepta que no deja de influenciarse a sí mismo el psicoanalizador con la idea de encontrar complejos sexuales por todos lados. Al provocar en el enfermo pensamientos contra los cuales se rebela, cree equivocadamente, el psicoanalista, que se encuentra enfrente de un complejo.

Un conocimiento un poco amplio sobre las teorías que ha estudiado Freud, dispensan de hacer algún comentario, pues salta a la vista, como antes decíamos, que se basan sobre una interpretación errónea de las ideas expresadas por dicho psiquiatra.

OBSTACULOS PARA SU APLICACION PRACTICA

En cambio existe una serie de dificultades de orden netamente práctico en la aplicación del método psicoanalítico que origina su poca generalización.

Desde luego Freud mismo restringe su aplicación, pues como claramente expresa, el psicoanálisis sólo es aplicable a un determinado grupo de neurosis: la histeria de angustia, la histeria de conversión, y la neurosis obsesiva, es decir, aquellas llamadas de transferencia y que se caracterizan en los tres casos porque los enfermos sufren una privación al rehusarles la realidad la satisfacción de sus deseos sexuales.

Hay algunos individuos que tratan de conocer el procedimiento para después explotarlo como benéfico totalmente personal, cosa difícil en nuestro medio, en el que si bien tienen en su ayuda: 1º La falta de reglamentación del artículo cuarto constitucional (ayuda amplia a la charlatanería) y 2º La falta completa de educación médica en nuestro ambiente; en cambio y quizá por esta misma falta de cultura médica, los enfermos se aburren y abandonan al psicoanalista cuando ven que se concreta a platicar con ellos y que no obtienen alguna mejoría. Su deseo es verse tratados por corrientes, aparatos complicados, y de difícil manejo, aunque sea en apariencia. Este factor influye grandemente en las dificultades para la aplicación del método.

Varias condiciones se requieren para practicar el psicoanálisis, tanto por parte del enfermo, por parte del médico, y y del método mismo; todas ellas dificultan su aplicación y restringen su valor.

CONDICIONES POR PARTE DEL ENFERMO:

- a).—Edad. Se aplica con predilección a hombres de edad madura y a jóvenes. Más allá de cincuenta años las perversiones son tan fijas, que no se tiene esperanza de poder remediarlas.
- b).—Grado de cultura. Sin ser indispensable que el paciente conozca el psicoanálisis, debe, sin embargo, tener amplio desarrollo intelectual, pues en este método la tarea principal corresponde al enfermo. Es él quien debe de efectuar toda la elaboración mental que se requiere.
- c).—El paciente debe disponer de tiempo para proceder al tratamiento. Es un factor que también atañe al psicoanalizador. Hay que recordar que el psicoanálisis es un procedimiento que exige sesiones de una hora diaria de duración, por semanas, meses y aún años.
- d).—Condiciones sociales. El paciente, según opinión de Freud, debe ser lo más absolutamente libre que se pueda. La familia del paciente, con frecuencia constituye un grave obstáculo para su curación. La existencia de dificultades familiares interiores contribuye poderosamente a aumentar la resistencia del enfermo, durante la cura psicoanalítica. El papel de estas dificultades familiares, aumentará grandemente de valor, cuando los parientes del enfermo, por razones de orden social y principalmente económico, tengan interés en que el paciente no se cure.
- e).—Por último, el paciente debe de poseer buena fortaleza de ánimo. Es necesario recordar que existen multitud de peligros, que derivan de enseñar el fondo del alma a sujetos que no están preparados para ello.

POR PARTE DEL PSICOANALIZADOR SE REQUIEREN LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

- a).—Ante todo, el psicoanalizador debe ser psiquiatra, para conocer no solamente a la psiquis en su funcionamiento normal, sino también para descubrir los trastornos que se presentan en la psiquis enferma.
- b).—El psicoanalizador debe de ser psicólogo; tiene que conocer la manera de conducirse para lograr interiorizar en el fondo del alma del resto de los seres humanos y llegar a descubrir los diferentes vericuetos que hacia él puedan conducirlo.
- c).—El médico que se dedica al psicoanálisis debe ser inteligente y tener disposiciones naturales para dirigir las almas; ningún problema es de más difícil solución que el tratar de construir una alma nueva que esté correctamente orientada. Debe poseer plena conciencia de las responsabilidades que adquiere al iniciar un psicoanálisis.
- r).—El psicoanalizador debe ser un médico que tenga suficiente personalidad, tanto para imponérsele al enfermo como su director espiritual, papel que nunca deberá perder de vista; como para conseguir que el enfermo se someta al tratamiento. Es difícil conseguir que un enfermo que a veces no siente ninguna mejoría después de un largo tiempo de tratamiento, concorra al consultorio de un médico, por varios meses, y diariamente sin que deje de opinar: que o el médico está engañado acerca de los resultados que espera, o que es un simple charlatán que trata de engañarlo.

INCONVENIENTES DEL METODO

Varios son los inconvenientes que representa en sí el método y que sirven para obstaculizar la aplicación.

- a).—El método en sí mismo requiere como condición fundamental que el paciente y el médico permanezcan absolutamente solos en una pieza que se encuentre en la semiobscuridad. Estas condiciones pueden ser obstáculo para la aplicación del método, con especia-

lidad en caso de que se trate por una parte, de un médico más o menos joven, y por la otra, de una paciente simpática, joven, y que por añadidura es neurópata. Es relativamente fácil, con seguridad, encontrar familias que no se resignen a dejar a su enferma en estas condiciones.

b).—Existe un gran peligro en este tratamiento, que es el transfer. En la mayoría de las ocasiones pone al médico y al enfermo en condiciones peligrosas. A este respecto Manourier pregunta si es obligación del médico psicoanalizador plegarse a todos los deseos inconscientes del enfermo, aun cuando ellos sean de naturaleza francamente homosexual.

En muchas ocasiones el enfermo mismo procurará sobreponerse a este fenómeno peligroso, pero en otros casos, al darse cuenta de su difícil situación, rehusará continuar tratándose.

c).—El psicoanálisis es un procedimiento que tiene mayor aplicación en determinadas razas que en otras. Desde este punto de vista es fácil apreciar que da mejores resultados en las razas anglosajonas que en las latinas. A qué se debe ésta circunstancia? Difícil es decirlo, quizá en su producción intervengan multitud de factores, entre los cuales probablemente influyen: el carácter dominante, las costumbres más severas y coercitivas, el género especial de la vida social, la religión, etc.

r).—El psicoanálisis es un procedimiento que en muchas ocasiones dura hasta años, con los inconvenientes que esto origina, para el médico y el enfermo y que antes mencioné. Cuánto va a cobrar el primero por tener una hora diaria indicada exclusivamente a ese paciente y cómo le va a pagar éste al médico?

e).—Por último, con el simple análisis a veces no se logra volver al enfermo a una nueva construcción anímica y a la mejor el sujeto se ve frente a padecimientos mayores que los que presentaba al principiar su tratamiento.

Como consecuencia de todo lo anterior expuesto se desprende que el psicoanálisis como método carece de gran valor práctico, pues encuentra grandes inconvenientes para su aplicación en clientela particular.

Muchos de estos defectos se atenúan y aun desaparecen en caso de que el tratamiento se aplique en un sanatorio adecuado. Dado lo difícil que es en nuestro medio disponer de semejante sanatorio, queda de todos modos la aplicación del método psicoanalítico con su valor muy restringido. En Europa, principalmente en Alemania, Suiza y Austria, existen sanatorios dedicados exclusivamente al tratamiento de los neuróticos por procedimientos psicoanalíticos apropiados.

El método psicoanalítico, carece de gran valor práctico; las dificultades para su aplicación, que ya antes mencionamos, impide que su uso se generalice en la clientela particular. Debe, pues, hasta la fecha, conservarse el método psicoanalítico como un procedimiento de elección, que encuentra su principal utilidad en caso de que hayan fallado los otros procedimientos psicoterápicos, de más sencilla aplicación.

SOBRE LA CASTIDAD

Por María Marín Foucher.

Uno de los preceptos morales más específicamente recomendados por la mayoría de las religiones, es el de la CASTIDAD.

La neutralidad de la función genésica enfocada desde el ángulo religioso, sirve implícitamente como vehículo para alcanzar el mayor desenvolvimiento de las ideas metafísicas y, con ellas, la perfección espiritual del hombre.

De modo que buscando esta superación en la vida inmaterial, se desea hacer una renuncia tácita de lo carnal: frenar los impulsos imperiosos, disciplinarlos esclavizándolos a las aspiraciones del espíritu, que desarrolla un proceso de avance hacia la meta de la comprensión total, integral.

Este enunciado sobre la castidad, antiguísimo, tiene un fondo de honrada y prístina verdad. Honrada, porque en su interpretación inexacta, existe una intención candorosa de elevar las cualidades del espíritu, que nos aproxima a la "máxima belleza". Esta es una razón de descargo que puede ostentar la tesis teológica, para justificar el paralogismo de la actitud sexual inactiva.

El prejuicio que se ha manifestado siempre respecto de aquella actitud, ha creado más confusión en la vida de los hombres que todas las teorías filosóficas de la antigüedad.

La voluptuosidad del organismo sensitivo, ha sido considerada como una debilidad íntima; como prevaricación del alma sometida a las influencias satánicas, disolutas.

El cuerpo y el espíritu encarnan dos adversarios impulsivos y pueriles, cuya tensión antitética resulta ya extremadamente aburrida. La experiencia obtenida nos revela esta oposición milenaria de dos poderes bastante equilibrados, que no han logrado jamás someterse. En la actualidad vemos ya acercarse, por fin, la posibilidad de una transacción equitativa bien determinada que habla de un respeto mutuo, de una labor conjunta de esas dos fuerzas, la material y la espiritual.

Esto equivale a un sólido principio y resulta perfectamente aceptable, si nos concretáramos a exhortar a las multitudes a vivir una actividad sexual, mesurada y respetuosa; pero la idea no es ésta en toda su exactitud, pues la genuina tendencia de las corporaciones religiosas ha sido inculcar, en el corazón de sus adeptos, un horror hacia la satisfacción física, un desprecio total por lo que ellos denominan "la mísera envoltura carnal"; y como estas máximas se han tallado a cincel en el espíritu predispuesto del fanático, y el fanatismo es una tara que trasmite la humanidad fielmente, el mundo ha vivido y ha sufrido en el deseo de obedecer las ideas postuladas, altamente edificantes, pero anti-naturales.

Este prurito del hombre de autofratizar el espíritu y despreciar la materia desvalorizándola, dando parcialmente la preeminencia a los ideales puramente abstractos, calificando como empuje bestial la revulsión física que lo impulsa a satisfacer la libido que lo enriquece y perpetúa, es uno de los trastocamientos más zafios que ha cometido el hombre con su propia humanidad.

Sabemos que el impulso sexual y el impulso de autoconservación, son las dos fuerzas preponderantes que rigen la vida de los seres humanos.

La abstinencia sexual absoluta, origina, en el hombre y en la mujer, estados patógenos. La libido o sea el apetito genésico, permanece estancada mientras la tensión psíquica aumenta considerablemente, sin saber que orientación tomar ni a qué punto dirigirse.

Opina un gran psicólogo que algunos individuos que pueden dedicarse intensamente al trabajo o al arte, suelen a veces librarse de esos trastornos; pero lo general es que a dichos sujetos no progresan ni aumentan sus actividades por sufrir la inercia sexual.

La ciencia psicoanalista habla del conflicto entre la parte del individuo consagrada al mundo irreal y las demás partes del mismo, que siguen permaneciendo dentro de la realidad.

El sujeto no cae en la neurosis por modificación de su realidad exterior, sino por un esfuerzo interno para conseguir una satisfacción en el mundo irreal.

Las personas que poseen una naturaleza normal y acostumburan su vida a la castidad en sentido radical, abren las compuertas al torrente de la histeria.

La megalomanía y el anhelo de aislamiento y soledad, la afasia espasmódica que contrae la fisonomía con tics nerviosos; la intransigencia que transparenta una inconformidad del individuo frente a la vida; todo esto conduce al ataque histerico, formidable y estridente.

Y más grave aun cuando se trata de temperamentos paranoicos o esquizofrénicos, porque en estos casos el pretexto fisiológico conduce hasta la demencia total.

No en vano puede jugarse con las exigencias de la condición física, sin sentir de inmediato las consecuencias de este absurdo desafío del espíritu a la materia.

Recordemos las palabras de Stefan Zweig: "Huía de toda culpa, pero nuestros pies están hundidos en la tierra y nuestros actos están ligados a la eterna ley".

Y San Agustín exclama en medio de la confusión: "Puesto que creemos a Dios principio de todos los seres, y sin embargo no es autor del pecado, nos cuesta trabajo comprender cómo es posible que, cometiendo el alma pecados y creadas las almas por Dios, no se le atribuyen a Dios estos pecados como principio de ellos".

Tengamos la piedad, ya que nos enfrascamos en este tema, de detenernos en el Santuario de los castos:

Frailes ascetas de gran reciedumbre espiritual, de alma mística contemplativa, humillan la cerviz y amoratan su epidermis bajo el cilicio, cuando el deseo indomable despierta en ellos visiones descarnadas de erotismo.

Noches de insomnio; de espasmos contenidos; noches en que el torbellino de imágenes lúbricas hiere la mente rebelde, transporta al pecador a las locuras del satanismo y vive las escenas de la Misa Negra a la sombra de Luzbel, donde se transgrede la ley del hábito del comercio carnal y se desvía el instinto por senderos de aberración.

Así se deslizan en la neurosis estos célibes, como aquel Abad de Antinoe, que extravió su razón, reemplazando a una realidad por sofisma. La represión del instinto sexual cobra con largueza su tributo.

Hay otros virtuosos cuyo espíritu tiene escasa potencialidad; ejemplarizan su vida externando obediencia al mandato de castidad, pero actuando en el pecado de manera clandestina o dedicando sus violencias a los placeres solitarios.

Las mujeres de antaño también practicaron la castidad, pero ésta les fué impuesta. Por aquel entonces, el hombre imaginaba que la mujer carecía de espíritu, y que era una especie de ser híbrido, mitad bestia y mitad mujer.

¿Derechos, humanos? ¡Qué ironía! Era un organismo vivo subergido en la conciencia denegada por el amo: el hombre de entonces. Tenía el privilegio de sus funciones sexuales, pero exclusivamente para procrear. ¿Sentido voluptuoso? No valía la pena investigar sobre ello. Era un objeto, no una per-

sonalidad, y había sido expresamente hecho para reproducirse y solazar la vida del hombre.

Y como testimonio irrefutable de esta sojogación, tenemos la modalidad de los harenes, en cuyo centro se irguió infinidad de veces la figura repelente del amo octogenario y decrepito, a cuyos pies se desperezaban las bellas concubinas, hartas de amor homosexual como engendro de insatisfacción, fortalecido en la promiscuidad de aquellos cuerpos enfermos de lascivia.

En los vaivenes del feudalismo, la castidad era una práctica a que se sometía la mujer. Mientras el hombre alardeaba de heroísmo en los campos de batalla, aquella virtud femenina se conservaba en caja fuerte. Se manufacturó un artefacto de acerba crueldad para obligarla a la abstinencia en ausencia del marido, el llamado "cinturón de castidad", donde enloqueció de histeria más de una bella y joven dama, aguardando los favores del guerrero ausente, cuya virilidad satisfecha de hombre libre, custodiaba muchas veces por años la pequeña llave que mantenía intacto su honor.

Y en la Humanidad moderna, desfilan también centenas de castas involuntarias, que vegetan tristemente en el celibato. Estas virtuosas no conocen el estado místico; no tienen honda raigambre religiosa; ni tampoco sujetan sus instintos dentro de un mecanismo de acero; pero en cambio padecen un miedo acendrado al elocuente fallo social, que las anatematice como solteras depravadas.

Y he ahí el problema: esperan y transponen su primera juventud y poco a poco las va invadiendo la melancolía. El impulso biológico contenido inicia trastornos en el organismo y desequilibra la vida psíquica. Y se presenta la neurosis, con su corte de variados matices. Es que allá muy hondo gime el instinto reproductor, en el dolor de saberse estéril.

El anhelo de castidad humana ha sido prematura y ha tenido como base la superstición y el error. El espíritu del hombre no está todavía en condiciones de desvanecer por medio de la represión, su instinto más fuerte y poderoso. Pri-

meramente, porque aunque el pensamiento se encuentra en las fronteras de la perfección, aun no las ha traspuesto.

En un posible mañana, el pensamiento humano llegará a niveles imprevistos de superación y podrá controlar tal vez y desvanecer el instinto genésico, como realizar también otros prodigios.

El ilustre escritor Ricardo A. Sarabia y Zorrilla expone su gran visión futurista en las siguientes palabras: "Si la humanidad repentinamente enmudeciera y todos ensayáramos, con un supremo esfuerzo prolongado, a transmitirnos las ideas, de seguro que lograríamos después de algun tiempo, como ocurre con los seres divinos y con los seres inferiores al hombre: los animales, hacernos entender sin articular palabras, sin gesticulación alguna".

Cuando este fenómeno se produzca, nosotros seremos ya posiblemente átomos disgregados en el espacio. Solamente que para alcanzar ese esplendor de la divinidad, habría que juntar todas las piezas y echarlas a andar.

El alma no puede emanciparse de la materia, sin el concurso de la misma. La pureza diáfana no podrá existir, sin haber alcanzado en el proceso de su gestación, todo el desfreno sin límites que guardan los sentidos.

Sólo el hastío que genera la plena satisfacción del impulso sexual, podrá llevarnos a orar en el altar del espíritu.

Cuando la Diosa Sensualidad sea fecundada sin mentiras y adorada como excelsa; cuando todo el calor de su sangre brote como lava ardiente y prenda una chispa de locura trágica en el mundo, entonces y sólo entonces, de ese estercolero emergerá una brisa pusa sin miasmas perturbadoras, sutil y cristalina como el alma de una bacante que ha sido vulnerada en sus entrañas por el sopro fecundador.

La castidad absoluta y puritana marchita la vida y holla bajo sus plantas la justa ley natural. Por eso creemos en la frase de Goethe cuando dice: "Solamente es verdadero lo que es fecundo".

La vida es un libro abierto lleno de sabiduría. Todos los seres vivientes cantan en sus páginas el poema de vivir la vida plena, de tener conciencia de su ser, per se, y de sentir sus propias sensaciones.

Sólo nosotros, la especie superior, desoímos el evangelio que entrañan sus palabras, olvidando la frase resplandeciente que adorna su portada: CRECED Y MULTIPLICAOS.



Sugerencias para una interpretación de los Programas Escolares

Por el Prof. Antonio Magaña Gaytán.

La cultura es la expresión actual del producto de la actividad del hombre. Está constituida por las cosas que ha configurado y los modos de ser de nuestros contemporáneos, que contienen el acervo de lo mejor de la experiencia de las generaciones idas: lo que saben hacer, sentir y pensar. Las cosas producidas por el hombre, y todas sus formas de conducta integran el mundo cultural en que nacemos, mundo al que son extraños nuestros organismos y al que deben adaptarse como requisito para alcanzar la categoría humana, como también es requisito el adaptarse al mundo físico, no menos extraño, para conservar la categoría viviente. Llevamos vida acuática en el vientre materno, aprovechamos el oxígeno de su sangre y asimilamos las sustancias en ella contenidas; pero a partir del nacimiento llevamos vida terrestre, tomamos el oxígeno atmosférico por nuestra propia actividad y asimilamos los alimentos ingeridos y digeridos por nuestro propio organismo. O nos adaptamos a las condiciones del medio físico, o perecemos. Igualmente, llegamos al mundo humano, con sus símbolos, sus valores, sus

normas, y todas las cosas existentes, y si en determinado tiempo nuestro organismo no adquiere por su actividad el lenguaje oral y el escrito, si no asimila sus valores ni aprende a aprovechar lo que le rodea, estará condenado a arrastrar una vida sub-humana, equivalente a la muerte social. Por fortuna el organismo de casi todos los hombres posee estructuras capaces de realizar estas adaptaciones: la del mundo físico, por medio de los procesos del crecimiento, y la del mundo cultural, mediante la asociación de los procesos del crecimiento y de los del aprendizaje.

Para que las generaciones de hombres vivan mejor que aquéllas que las engendraron, deben adquirir toda la experiencia de éstas y, sobre ella, edificar los progresos del mañana. Los progresos escolares contienen series de los asuntos más comunes de la cultura, arreglados en orden progresivo de dificultad, estrechamente relacionada ésta al grado de crecimiento y de experiencia de los escolares. A medida que estos variados aspectos de la experiencia van siendo desarrollados por el organismo del aprendiz en unidades de conducta, éste va disfrutando cada vez más de nuevas y satisfactorias condiciones de vida física y social. Los programas contienen o debieran contener aquellos aspectos de la vida popular que el escolar debe llegar a dominar mediante los procesos del aprendizaje, que son los procesos del desarrollo de la conducta. Cuando el "ajolote" llega a cierta etapa de su vida larval, en que sus masas musculares comienzan a ser inervadas por sus neuronas, se incurvan lateralmente. En este estado son incapaces de reproducir ese movimiento si se les toca la piel o se les pone en contacto con alguna substancia química; pero sí lo producen al recibir en ella el piquete de una aguja. Esto se explica porque las extremidades de sus nervios aún están separadas de la piel por una distancia, tal vez de una decena de milésimas de milímetro, y sólo son excitados si se llega a ellas; pero cuando el crecimiento de sus nervios ha alcanzado la piel, la larva da la reacción al más ligero contacto. Este hecho nos demuestra el papel que tiene el crecimiento en la determinación de la forma de la conducta. Si en esta etapa de invalidez este animal no es devorado por algún predator y la integración de su sistema nervioso sigue su curso, desarrollará movimientos ondulatorios a lo largo de su cuerpo, con los cuales se desplazará en las aguas y así, por el crecimiento, desarrolla un nuevo modo de conducta, llegando a ser un nadador. La estructura anatómica permite al perro caminar y correr, pero es el perro el que decide caminar en unas ocasiones y correr en otras. Su experiencia determina cuando debe correr hacia su amo y cuando debe huir de él. La estructura determina la forma de conducta mientras que la experiencia

precisa el momento, la dirección, la extensión y la intensidad de la acción. Nuestros viejos maestros estaban en lo justo cuando decían: "Si el padre da el ser, el maestro da el modo de ser".

Por el ocular del microscopio se ve un extraño escenario que tiene por trasfondo un disco plateado: entre unas arenillas yacen dos diatomeas, que lo mismo parecen submarinos varados que bombones verde-amarillentos encerrados en elegantes estuchitos de cristal. Algunas bacterias describen espirales al cruzar tangencialmente el desolado paisaje. De pronto irrumpe algo así como una nube estrujada por los vientos; es una amiba que avanza por medio de oleadas sucesivas de protoplasma que forman una corriente que arrastra al núcleo y a los demás organoides. Atrás va rodando con las pranulaciones protoplásmicas el cuerpecillo verde de una alga medio digerida, así como una vesícula que crece hasta alcanzar determinada dimensión y luego revienta vaciando su contenido en el agua ambiente para formarse otra, rítmicamente. El multiforme animal pasa sobre las arenas sin tocarlas; pero al llegar junto a una de las diatomeas le envía repetidas oleadas de protoplasma hasta aprisionarla en una masa viscosa. Hay un ligero estremecimiento. La amiba deja de avanzar. Después de breves momentos el protoplasma fluye en una nueva dirección y la recién llegada se aleja lentamente, dejando en libertad al cascarón silíceo de la diatomea, del que extrajo el rico material que ahora es un nuevo contenido protoplásmico. La amiba se ha alimentado. Después, permanece inmóvil. El protozoólogo dice que está "fatigada". Me parece mejor decir que está satisfecha, porque el protoplasma es un sistema de energía en constante cambio y en constante equilibrio y, cuando éste es perturbado por factores internos o externos, al punto se restablece mediante adecuadas formas de conducta. El mantenimiento de este equilibrio es, así, el origen de todas las necesidades de los seres vivos. Estas necesidades determinan la transformación de la energía, del estado en que se encuentra el organismo, al estado libre, para ser utilizada en todas las funciones que constituyen su conducta. Por ejemplo: la oxidación del protoplasma, en los procesos respiratorios, implica la pérdida de sustancias que sólo pueden ser reemplazadas por los alimentos. Esta necesidad orgánica determina el desencadenamiento de las funciones del animal frente al alimento mediante la liberación de la energía química del protoplasma. Con los factores motivantes internos (necesidades) y los externos (alimentos) el organismo del animal integra la "situación" que produce la unidad de conducta, mediante la cual obtiene del ambiente los materiales necesarios para reestructurar el protoplasma y reestablecer el equilibrio.

En los vertebrados, como en la amiba, el protoplasma sigue siendo un sistema de energía, pero en ellos éste se ha diferenciado y realiza funciones específicas: el de las células glandulares se transforma en secreciones que dan origen a las emociones; el de las células musculares se transforma en movimiento; el de las células nerviosas se transforma en flujo nervioso, que es flujo eléctrico. El cerebro, sistema de exquisitas diferenciaciones de potencial, es un órgano de reacción al medio que al mismo tiempo regula la acción; predispone las funciones que gobiernan la conducta y son estas tendencias funcionales las que sufren modificación por la experiencia. Son ellas las que se modifican durante los procesos de la educación. Por eso dicen los educadores que **EL APRENDIZAJE MODIFICA LAS PREDISPOSICIONES FUNCIONALES QUE GOBIERNAN LA CONDUCTA**; fenómeno este último que ahora entendemos como una constelación de funciones con que el ser responde a las situaciones del medio, situaciones que a su vez están constituídas por constelaciones de estímulos. Las funciones que en el hombre tienen un papel estelar en la asimilación de la cultura son: la percepción, la memoria, la imaginación, la emoción, la observación y la comprensión. También desempeñan papel semejante el movimiento voluntario, la investigación y el pensamiento reflexivo. Al ser modificadas en el cerebro las predisposiciones que rigen estas funciones, el organismo aprende, modifica su conducta. El objetivo de la educación consiste en la creación, en el organismo del aprendiz, de unidades de conducta con las cuales vaya resolviendo felizmente las situaciones en que lo coloca su medio físico y social. Esto es, en suma, la posesión dinámica de la cultura.

Establecido que el aprendizaje se realiza condicionando la reacción del organismo del aprendiz ante una situación, nos convencemos de lo equivocado que resulta todo intento de modificar las predisposiciones funcionales en ausencia de las situaciones reales que las exciten. Para la acción muscular, por ejemplo, es indispensable la situación para que el individuo la comprenda en todas sus implicaciones, planee su método de ataque y desencadene su serie de movimientos para dominarla; es imposible la reflexión en ausencia de la situación problemática, y nadie emocionará a un individuo sin el estímulo interno o externo que excite sus órganos secretores. El aprendizaje es unitario, total: abarca a todo el organismo y a toda la situación.

En el transcurso del tiempo el hombre ha ido enriqueciendo la cultura con una cantidad de conocimientos nuevos, tan abrumadora, que se ha visto en la necesidad de organizarlos, de acuerdo con su naturaleza, lógica y sistemáticamente. Desde los lejanos tiempos de la Bi-

biblioteca y Museo alejandrinos, surgieron los especialistas, cuyos sucesores siguieron inquiriendo sobre las rutas particulares de cada rama de la cultura hasta lograr, en la última centuria, los refinamientos de diferenciación que presentan las ciencias en nuestros días. Y ahora son los investigadores, en sus talleres ultraespecializados, los que van realizando el progreso de las ciencias. El botín arrancado por ellos a lo desconocido es entregado al pueblo que, al asimilarlo, reacondiciona sus modos de trabajar, de pensar, de sentir; fabrica nuevas cosas empleando nuevos procedimientos y materiales; nuevos vocablos ingresan a su lengua; nuevas situaciones demandan del organismo la reacción. El medio cultural cambia constantemente y con el mismo ritmo el hombre debe actualizarse para poder llegar a ser un verdadero usuario de la cultura. Es la escuela la encargada de esta misión y para cumplirla plantea las actividades que han de conducir a los alumnos al aprendizaje de las distintas ramas de la cultura, la que las presenta en el orden lógico en que las han organizado los especialistas. Para abordar la enseñanza de la cultura en esta forma estractificada significa intentar que los alumnos aprendan a reaccionar ante situaciones específicas de las ciencias. Estas situaciones, si bien las afrontan los especialistas, no son comunes en la vida del simple ciudadano culto, para lo que preparamos a los alumnos. De aquel modo, durante los procesos del aprendizaje escolar, los estudiantes edifican en su organismo configuraciones incompletas, en las que intervienen unas cuantas funciones, tales como la comprensión y tal vez la memorización de los hechos de la ciencia, configuraciones que no podrán ser empleadas en las situaciones de la vida diaria por faltar en ellas la participación del resto de las funciones correspondientes, y son tan infortunadas como lo sería la realización de la Quinta Sinfonía sólo por los cornos de una orquesta, que nunca llegarán solos a integrar esta unidad sinfónica. Por otra parte, estas configuraciones, inaplicables por inconclusas, están condenadas a desaparecer por la falta de la insistencia del estímulo. Es este un hecho de observación común en el que no vale la pena insistir, ya que para convencernos es suficiente hacer el inventario de todo lo que "aprendimos" en las escuelas y que hemos olvidado. Por eso es conveniente revisar nuestras técnicas introduciendo en ellas modalidades que estén más de acuerdo con lo que sabemos sobre el funcionamiento del organismo, en lo que se refiere al aprendizaje, buscando aquellos procedimientos con los cuales podamos lograr la estructuración de respuestas venturosas a las distintas situaciones, y forjar del modo más efectivo la personalidad del aprendiz, a fin de que los conocimientos de Higiene, por ejemplo, sean, además de la posesión de preceptos, acción habitual que preserve la propia salud y la de los demás; que la posesión del alfabeto

forme al ávido lector que halle en la página escrita, silenciosa y elocuente a la vez, la respuesta a sus preguntas; que la habilidad para producir signos gráficos lo sea para expresar correctamente sus pensamientos en cartas, poemas, prosas, etc.; que la ética condicione a sus neuronas y que llegue a ser gobierno interior inflexible que se traduzca en actos reales de "respeto al derecho ajeno". Debemos procurar que la experiencia biológica fluya de su organismo en forma de respeto a la vida de los seres y del hombre, de respeto para los recursos naturales y que, como consecuencia de ello y de su acción inteligente, salgan de sus manos nuevas especies vegetales y nuevas razas animales.

Es tiempo ya de que la escuela prescinda en definitiva de las situaciones estrictamente escolares, del aprendizaje formal de los hechos de la cultura en que tradicionalmente ha aprisionado a los alumnos. También debe ya renunciar al intento de estimular la formación de la conducta de los educandos en los laboratorios escolares, con las situaciones de la ciencia pura. Es recomendable, en cambio, que busque en la vida del pueblo aquellas situaciones que le son más comunes para que enseñe a los alumnos a resolverlos con el auxilio de la cultura actual, aplicando las ciencias de manera provechosa. En lugar de desarrollar los procesos del aprendizaje en el orden lógico de las ciencias debe presentarlas en un orden natural, en un orden psicológico, funcional. Los métodos unitarios registran apreciables progresos en este sentido; pero entre ellos hay uno que mejor se ajusta a nuestras necesidades, y es el que ha venido siendo sugerido en esta ocasión: el de las UNIDADES DE SITUACION. Porque es la situación la que posee los valores estimulantes que establecen en el cerebro el estado de tensión y la que, en cada ensayo del organismo para resolverla, produce nuevas diferenciaciones de potencial que distribuyen la energía coordinando las funciones, estableciendo nuevas tendencias funcionales y, por lo tanto, nuevas configuraciones de conducta. Toda situación aparece ante el individuo con sus implicaciones físicas y sociales, y demanda del organismo que intenta resolverla una complejidad de funciones en la que pueden intervenir la percepción, el recuerdo, la comprensión, la conjetura, el discernimiento, la emoción y otras tendencias funcionales tales como la actitud y el ideal.

El maestro que planea el desarrollo de alguna unidad de situación, considera, en primer lugar, las funciones que integran la respuesta que trata de formar en sus alumnos y, por lo tanto, las tendencias funcionales que deben ser producidas en el cerebro, para luego elegir

los ejercicios de aprendizaje adecuados. Antes de que los alumnos inicien la conquista de la situación deben percatarse de que van a adquirir un nuevo modo de ser. Deben estar enterados también de las distintas clases de aprendizaje que es necesario realizar para dominar la situación (lo que hay que entender, que memorizar: las destrezas por adquirir, las emociones que controlar, etc.), así como la naturaleza de los ejercicios de aprendizaje que le darán el dominio de la situación (lo que debe observar, leer, hacer, escuchar, escribir, etc.) Todos los ejercicios de aprendizaje deben ser desarrollados en estrecha conexión con la situación por dominar, si no queremos incurrir nuevamente en los inveterados errores de la enseñanza formal que tratamos de enmendar. Por último, es indispensable informar a los alumnos de los signos que le indiquen el momento en que su organismo ya domina la situación. Todo esto debe ser pensado y hecho con sencillez. En los programas hallamos los temas de la cultura, que son el producto derivado de la actividad del hombre al resolver sus situaciones y que, por lo mismo, el hombre puede asimilar. Cualquier aspecto de la cultura puede ser presentado al aprendiz en forma de unidades de situación. También puede ser aplicado el procedimiento a cualquiera de los grados de la enseñanza, porque la configuración que produce en el cerebro la situación queda condicionada por su capacidad de diferenciación adquirida mediante el crecimiento y la experiencia. Así por ejemplo: si una familia se dedica a la cría de gallinas, el pequeño de dos años que ha visitado el corral tendrá "su idea" de la gallina, aunque en forma tan limitada, que posiblemente confunda las aves de uno y otro sexos. El hermano mayorcito sabrá lo suficiente, tal vez, para distinguir a las aves pertenecientes a distintas razas. El tercero que les sigue en edad podrá elegir quizá entre la parvada, a la mejor ave de acuerdo con sus líneas zootécnicas y aparecerá ante sus hermanos menores como un "experto", mientras que apenas es un pobre aficionado ante su padre, que es un hábil seleccionador de aves. El proceso de formación de la configuración interna es el mismo en los tres casos e igualmente válido en cada uno. El estímulo reiterado no sólo confirma la estructura original, sino que la hace evolucionar paralelamente al crecimiento, limpiándola de los elementos erróneos y enriqueciéndola cada vez con elementos nuevos y veraces.

Si en el programa encontramos el tema: FENOMENOS DE LA INMUNIDAD, podemos interpretarlo de manera funcional poniendo ante el alumno esta situación: "Aprender a Vacunar Personas", o esta otra "Aprender a Vacunar Aves" o "Aprender a Vacunar Cerdos", etc. optando por la que sea una necesidad más recurrente en la vida de las

personas de la región. Para Aprender a Vacunar Personas" será necesario:

- a) Entender los cambios químicos que se operan en el organismo cuando es invadido por gérmenes.
- b) Conocer la variedad de productos de esta naturaleza que producen los laboratorios que sostiene la nación para el servicio de sus ciudadanos, el modo de adquirirlos y de usarlos.
- c) Desarrollar destreza para el lavado perfecto de las manos.
- d) Desarrollar destreza para esterilizar los objetos punzantes y la piel.
- e) Desarrollar destreza para escarificar e inocular.
- f) Estimar la importancia que tiene el trabajo de los hombres de ciencia en la conservación de la salud y de la vida.
- g) Apreciar las ventajas de la vida social.

Los ejercicios de aprendizaje estarán determinados por la naturaleza de cada aprendizaje tributario y por los materiales que para la enseñanza pueda allegarse el maestro.

Día llegará en que los programas escolares estén constituidos por series graduadas de situaciones por dominar; pero, mientras tanto, podemos interpretarlos en la forma dinámica descrita. De este modo no saldrán más de nuestras escuelas personas eruditas, que lo serán mientras tal erudición no sea corroída por la catarsis del olvido; tampoco saldrán perversos que aplican a la maldad las técnicas de las ciencias; ni personalidades desintegradas que piensan de un modo y obran de otro. Sí saldrán, en cambio, personas integradas, dotadas del equilibrio de todas sus funciones y con un entrenamiento que les permita acometer satisfactoriamente las situaciones de la vida humana: serán comprensivos, ya que con su sensibilidad finamente diferenciada percibirán los más delicados hechos de su mundo físico y social y oportunamente darán su reacción inteligente, racional; sus destrezas serán formadas de tal modo que sus músculos obedecerán al impulso nervioso con la precisión requerida por cada caso. El dominio de sus emociones les hará tan serenos, que nunca se humillarán ni desesperarán

ante la adversidad; tan esforzados, que superarán todas las dificultades; tan amantes de la verdad, que la aceptarán en todo su realismo y aún su crudeza; tan respetuosos de las opiniones ajenas, que su convivencia pacífica estará asegurada; lucharán por alcanzar los más elevados niveles de vida; serán leales en el cumplimiento de sus obligaciones y en el ejercicio de sus derechos; serán valientes y al mismo tiempo justos y respetuosos con los demás.

Considero al tipo humano descrito como la meta de la educación y al procedimiento recomendado como el camino más breve para alcanzarla.



Los Traumas Psíquicos del Niño Desvalido

Por el Dr. Gustavo López González.

Considerando la gran cantidad de niños que, en nuestro medio, están desamparados, moralmente abandonados o en peligro moral, creo mi deber exponer lo que mi escasa experiencia me ha enseñado acerca de los traumas psíquicos a que está expuesto el niño desvalido, ya que la simple enumeración de sus causas lleva implícita, o por lo menos plantea, los medios de evitarlos, promoviendo medidas profilácticas o medios de higiene mental que eviten la deformación psico-física de los niños sanos o el libre desenvolvimiento de una disposición anormal o patológica. No pretendo aportar conocimientos nuevos sino tan sólo recordar la urgente necesidad que existe de llevar a la práctica el correcto manejo y control psicológico del niño, sin que constituya el privilegio de un grupo sino el derecho de todos. Me permito además insistir y me daré por satisfecho, si siquiera logro llamar la atención acerca de la despreocupación y aun desprecio con que es tratado el niño proletario, que va a constituir el sector básico de la sociedad del mañana.

Una gran mayoría de estos niños, son expósitos. El desconocimiento de sus padres les adjudica un intenso sentimiento de inseguridad.

Otros muchos, son hijos naturales, y por esto mismo ya, estigmatizados sociales. Sus madres que viven en concubinato con padrastros crueles, los abandonan moralmente, creando en ellos complejos que en ocasiones se resuelven en la fuga o la rebeldía. Son víctimas además, de las relaciones pugnativas con los hermanos mayores, de quienes impropriamente se les separa en los medios institucionales acabando de determinar la desintegración familiar. Sufren la incompreensión de personas impreparadas para su cuidado psicológico, o que presentan desvíos del carácter o errores de conducta, quienes los hacen víctimas de intrigas cuando no les simpatizan, y los hostilizan física y moralmente (trato de criados, mala alimentación, educación negativa, etc.) Sufren la selección afrentosa de un mercado de caballos, en que se clama a viva voz los defectos aparentes o supuestos del animal en trato, creándose en ellos serios desajustes emocionales que determinan el inquinamiento psíquico del grupo. Cambios de hogar frecuentes e injustificados determinan reacciones de situación iterativas que percuten seriamente evitando la formación del carácter y originando graves desajustes de la personalidad.

Se puede generalizar como perjudicial la promiscuidad, si no es controlada, de menores en etapas diferentes de evolución o con aspectos anormales o esa evolución, sin que se hable, por ser obvio, de la convivencia de niños de ambos sexos.

No es raro que las menores, principalmente si de débiles mentales se trata, sufren asaltos sexuales frustrados o efectivos, cuya repetición puede ser admitida voluntariamente, pero que de cualquier modo, generan estigmas indelebles de la personalidad, como los que suscitan en otro aspecto las intervenciones quirúrgicas aún pequeñas, en que no se tomaron en cuenta los factores psico-somáticos.

Más frecuente aun, es el sufrimiento moral y mal trato de estos pequeñuelos, que en su incontenible incremento, ex-

presión de un sadismo insaciable, los lleva a padecer handicaps físicos que son causas notorias del complejo de inferioridad.

Es este complejo esencialmente traumatizante ya que obstaculiza el endurecimiento determinando una gran sensibilidad psíquica. Por esto, estos menores micromaníacos constituyen excelente terreno abonado donde germinan la fobia inexorable y muchas veces sólo subjetiva, de ser víctimas de la injusticia que los convierte en seres asociales por potenciación traumática viciosa.

Es frecuente que los primogénitos de madres solteras o viudas que necesitan trabajar para su sostenimiento, o que forman parte de un hogar desorganizado, sean los encargados del cuidado de los hermanos pequeños, restándoles instrucción, ya que la educación les falta, así como apartándolos del núcleo de juego, lo que crea en ellos etismas impropios de su edad y nocivos para su salud mental.

Con más rareza se observa el caso de menores imprevistos para enfrentarse a los diversos problemas que la vida plantea, pues sólo son parte del gestalt familiar, y cuando una situación brusca y novedosa se les presenta, como es la separación súbita de los miembros de la familia, de quienes psicológicamente aun dependen, reaccionan casi cataclísmicamente, perdurando en ellos el sentimiento de inadecuación, complejo nuclear de toda neurosis infantil, ya que desgraciadamente el lego desconoce la seriedad de estos destetes psicológicos d'emblée y la influencia benéfica de una psicoterapia bien dirigida. A este respecto, debemos recordar que desgraciadamente existen muchos menores internados en instituciones, que llegan a la adolescencia sin haber llegado a adquirir un carácter que los especifique, siendo conjuntos parciales del gestalt institucional, que están solamente temporalmente coaligados, y cuando llega su separación inevitable, sufren la reviviscencia del trauma del nacimiento.

Otras vivencias traumáticas que experimentan los menores casi núbiles con errores de conducta, cuya patoplastia

es generalmente la expresión reaccional a las actitudes paternas y a las presas a que son sometidas por un hogar desorganizado, son las que se refieren a su internamiento en instituciones para menores delincuentes por la falta de clínicas de orientación infantil, ya sean oficiales o privadas.

El mayor número de niños desamparados sufre de hambre de estímulo o inanición psíquica, lo que es una de las principales causas de su notoria sensibilidad, lo que se objetiva por el favorable cambio psico-físico que experimentan cuando llegan a encontrar un afecto que en cierta forma venga a sustituir el amor materno. Aún así, padeciendo de inanición psíquica parcial viven en el temor de perder ese estímulo anhelado, y si ese temor se apoya en un fundamento real, el menor sufre un trauma equivalente a una verdadera bancarrota moral.

Creo haber enumerado los principales traumas psíquicos que experimentan los menores débiles sociales, y que obedecen como causa genérica a la incompreensión intencional y las más de las veces a la ignorancia de que para resolver los problemas emocionales de los niños se necesita brindarles seguridad emocional y física, establecer una comprensión empática y proporcionarles un libre crecimiento.

No es tampoco inofensivo adoptar una conducta esencialmente pasiva, puesto que si esta actitud contemplativa y tolerante no es acompañada de una educación a base de la suma de pequeñas inhibiciones que determinen hábitos sanos y socialmente útiles, el menor recurrirá a las reacciones histéricas para conseguir la satisfacción de sus menores deseos, lo que redundará en perjuicio de un endurecimiento psíquico racional, necesario para una buena salud mental.

Por endurecimiento psíquico debemos entender la resistencia atraumática que presente el sujeto, a la realización de sus deseos, que no pueden o no deben cristalizarse por no convenir a su ortopsiquia o a la comunidad.

Si en la personalidad del sujeto impera el dinamismo de un super-ego traumatizante, presentará una resistencia traumática, que se resolverá en sentimiento de culpa, y se conducirá bajo una pseudo-moral.

En el caso de niños normales demasiado pequeños, de menores de mayor edad con infantilismo psíquico, de adolescentes infractores de cepa psicopática o aún de oligofrénicos, en quienes existe un estrechamiento del campo de la conciencia, o mejor todavía, en que topológicamente, podríamos decir, es más dilatada la subconciencia y donde dominan las actividades emanadas del núcleo instintivo, los actos son propiamente psiquismos aislados, que si permanecen como tales, no podrán determinar un desarrollo y una conducta normales en el sentido en que los interpreta L. Bender como una serie continua de experimentos de moldeo y modelamiento dentro de la relación de la vida interior del sujeto con el mundo exterior de las gentes, objetos y conceptos. Es por lo tanto necesario en estos menores establecer esa resistencia, y eso se consigue, como decíamos por el endurecimiento psíquico o cultivo de las inhibiciones conscientes saludables.

Con relación a la realización de actos desconectados quiero referirme a un mecanismo frecuente de desorganización de la personalidad y que generalmente conduce a la idea obsesiva o a la compulsión, cual es la erotización mental. Por tal comprenderemos el colorido sexual que artificiosamente tiñe o exalta de manera sistemática la mayor parte de las vivencias, sean percepciones, ilusiones, engramas, recuerdos... Su patogénesis corresponde a la fijación prematura del interés erótico o mejor dicho, sexual.

Es común en la infancia irregular que se fijen y sobrepongan los diversos planos de la evolución psico-sexual a consecuencia de la influencia de los factores ambientales. Siendo más explícito, es de señalar al niño animado por un motor interno constituido por los instintos y las tendencias ancestrales, es decir, por el factor genético; motor cuyo carburador lo constituyen los factores citotípicos (concepcionales y prenatales) y cuyo arranque es el resorte de lo mesológico.

La educación erotizante, el frecuente espectáculo de desnudeces y actos poco edificantes debidos a la promiscuidad, la continua audición de conversaciones escatológicas, la interpretación nula o errónea de asuntos sexuales cuya curiosidad ha sido prematuramente despertada, originan en el niño reflejos condicionados y una gran avidez que centraliza los

intereses, con los cuales mariposea, al convertirse en un inestable psíquico. Inestabilidad que encuentra su base en la disminución de la vitalidad y en el surmenaje nervioso, que aumentan con la práctica del onanismo, que se acompaña de estados de angustia cuando se ha querido torpemente impedir por métodos traumatizantes. El beso, la caricia, la masturbación, adquieren gradualmente en estos niños un carácter francamente erótico que va a persistir en el adulto bajo la forma de perversiones sexuales, que no son por lo tanto, si no una etapa regresiva objetivada como inmadurez sexual, que bien pudiera haberse evitado por la poda completa y oportuna de los factores patogénicos operando durante los primeros años de la vida. De esta suerte, los actos desconocidos del infante se erotizan, y al sorprender esta para él, nueva forma de sensibilidad, buscará ávidamente el estímulo en lecturas obscenas, en la contemplación de estampas indecentes, en la curiosidad morbosa, y de la idea fija, pasará a la obsesión o a la compulsión cristalizada en el hurto o en los atentados al pudor y a las buenas costumbres, de donde la alta correlación que es dable observar en los establecimientos penitenciarios, en los jóvenes reos, entre los problemas sexuales y el robo.

Si bio y cenogéticamente el menor presenta una menor resistencia y una psicoestesia alterada puede pasar del estado psicasténico a los síndromes francos de disgregación, pudiéndose entonces hablar de que algunas esquizofrenias tienen su origen en la erotización mental y no en el onanismo, que no es sino una manifestación.

Es conveniente considerar estos psiquismos independientes como una forma de regresión caracterizada por su absolutismo primitivo, por lo que no es de extrañar que estén en ocasiones vinculados con el pensamiento mágico.

De manera que, en resumen, la erotización mental es el resultado de una serie ininterrumpida de vivencias traumáticas que hacen del menor desviado un infeliz en esta faceta, como lo es en otras muchas, ya que no pueden ver realizados y satisfechos aún sus sanos deseos, siendo su sufrimiento global, perenne, injusto, ineluctable e inútil (E. Mira y López).

La inanición psíquica aún parcial, lleva apoyada en el niño, el sentimiento de abandono afectivo, y trata, aunque no se crea de captarse la estima social, pero la falta de comprensión de los adultos que implica el tratamiento inadecuado de sus reacciones le hace sufrir la herida afectiva de su indiferencia o agresividad. De esta suerte, el menor desorientado y carente de guía moral que lo sensibilice y por lo tanto de los conceptos de responsabilidad y cooperación se une a los disidentes en la práctica habitual de actos antisociales, cada vez más trascendentes, que lo conduce a lo que he denominado mitridatización antisocial y que, en el esquizoide dimana del resentimiento.

Podemos explicar la mitridatización antisocial a la manera de Henri Wallon, de una manera fisiológica; pequeñas impulsiones potenciales que dan lugar a una impulsión permanente y atraumática para el sujeto, que determina el paro funcional inhibitorio de la corteza cerebral, dando libertad al funcionalismo de los centros mesocefálicos, como sucede en las secuelas orgánicas post-encefálicas, que determinen perturbaciones de la moralidad del afectado. Por otra parte, la escuela reflexológica o de reflejos condicionados, nos ha demostrado que para que haya verdadera corrección, se necesita que el castigo sea justo y oportuno, si esto no tiene lugar el sujeto se rebela, lo que aunado a una convivencia indeseable le crea un reflejo, el vivir amoralmente como una cosa habitual; lo que puede también explicarse, como lo hace W. Sadler para el delincuente, en nuestro caso para el menor ineducado o ineducable, o simplemente carente de afectos, por tener un campo estrecho de su conciencia que se ocupa totalmente de un hecho aislado, antisocial, sin conexiones. Por último, es un conocimiento bastante difundido el que los menores sufran o no heridas de la afectividad, reaccionen de distintas maneras a un estímulo dado e igual para todos que puede concretarse en: apatía, retraimiento o agresividad, que implican, según el caso una deficiencia del estímulo o una falta de freno de la pulsión y en todo caso una energía desviada de los canales constructivos, y esto ha enfocado mi atención al grado de generar como idea fija nacida de mi ignorancia, captar el conocimiento que desentrañe la naturaleza íntima de

esas reacciones, basado en el estudio de los factores exógenos y endógenos, de su interacción y de las constantes reaccionales bioquímicas, neureléctricas y endocrino-simpáticas, ayudado por las luces que puedan aportar a este respecto la investigación de esas reacciones en gemelos univitelinos, pues tengo la convicción de que una especulación de esta naturaleza vendrá a resolver los escollos que hasta la actualidad presenta el desarrollo normal y peculiar de la personalidad infantil. Sin embargo, me atrevo a asegurar que entre los factores exógenos más importantes que determinan las reacciones infantiles se destacan aquellos que van precisamente a hacer sufrir heridas de la afectividad como son las actitudes parentales inadecuadas. entre las que debemos enfatizar las que constituyen verdaderas prensas inhibitorias, así como en general, el inconveniente cuidado psicológico del niño, precisamente de parte de todas las personas que están moralmente obligadas a vigilar por su ortopsiquia, es decir, por la prevención y tratamiento de las enfermedades mentales por medio de una terapia psicósomática efectiva.

RESUMEN :

Los menores desamparados están constantemente expuestos a las acechanzas de las vivencias traumáticas, que principalmente experimentan como "hambre de estímulo" y que manifiestan en las diversas formas que constituyen la gama del desajuste de la personalidad. Casi se puede calificar de excepcional a aquel de estos menores que habiendo logrado primero su acomodación llegue a su adaptación psicológica sin haber sufrido heridas de la afectividad, que pueden llegar a determinar lesiones irreversibles por los mecanismos de la erotización mental o la mitridatización antisocial, que les deparan el negro porvenir del prostíbulo, el frenocomio o la cárcel. Es obvia por lo tanto, la necesidad que existe de impartir al niño proletario, principalmente, el correcto cuidado psicológico a que tiene derecho desde antes de su nacimiento, para el logro de su salud psico-física, o por lo menos, brindarle extemporáneamente, quizá, pero con visos de gran utilidad, el ambiente en que encuentre la seguridad, comprensión, observación y guíaje que a la gran mayoría les hace falta.

CULTURAS APOLINEAS Y DIONISIACAS

Por Angel Palermo.

Carecemos, todavía, de una definición estricta para cada uno de los dos conceptos que sirven de título a este ensayo y es imperioso por eso mismo que tratemos de ponernos de acuerdo sobre su significación.

Debo decir que la antropología no está en condiciones de ofrecer, por el momento, una conceptualización adecuada. Las dificultades aumentan, además, porque los antropólogos han tomado los términos de apolíneo y dionisiaco de la estética de Nietzsche, quien a su vez los elaboró sobre dos supuestos de las tendencias religiosas helénicas, y sobre la consideración de dos supuestas actitudes vitales de los griegos. De la estética de Nietzsche estos dos términos fueron llevados, antes que a la antropología, a la psicología por Jung, a la filosofía de la historia por Spengler y, más recientemente, a la etnología por Benedict

Es preciso, pues, tratar de establecer, lo más rigurosamente posible, qué es lo que para cada uno significa lo apolíneo y lo dionisiaco, y a través de esta discusión intentaremos llegar a una conceptualización tan precisa como nos sea factible.

Sin ingresar al campo de consideraciones estéticas, que no nos corresponden, podemos afirmar que para Nietzsche lo apolíneo es **medida, delimitación y dominio de todo lo salvaje e insumiso**, usando casi textualmente sus propias expresiones. Lo dionisiaco, por el contrario, es **la libertad del instinto, el estallido de la dynamis sin freno**. El estado apolíneo sería comparable al sueño y el dionisiaco a la embriaguez. Cuando Nietzsche se refiere a las orgías dionisiacas dice así: "lo central en estas fiestas: un desbordado desenfreno sexual, cuya marea rebasaba lo familiar íntegramente y sus venerables preceptos. Precisamente se daba suelta aquí a la más salvajes bestias de la naturaleza, hasta llegar a esa horrible mezcla de voluptuosidad y crueldad". Otra característica de lo dionisiaco, para Nietzsche, era la impasibilidad ante el dolor, propio o ajeno.

Podríamos citar más ampliamente a Nietzsche, pero creo que con estos elementos contamos ya con los suficientes para nuestra tarea presente.

Jung, en su tipología psicológica, recuerda repetidamente a Nietzsche y opina que el dionisiaco puede clasificarse como un tipo extravertido y el apolíneo como un tipo introvertido.

El empleo inadecuado que algunas veces se ha hecho de la tipología de Jung, ha permitido a algunos confundir el extravertido con el individuo alegre, amable y al introvertido con el individuo hosco y reconcentrado. Por eso, considero necesario recalcar que estos están basados en una pura relación de sujeto a objeto. Más adelante veremos la importancia que esta relación puede tener en cuanto la consideremos desde un punto de vista sociológico y especialmente de acuerdo con la teoría de Tonnies de lo comunitario y lo societario, de manera apriorística indicaremos que la conexión puede establecerse entre lo comunitario y lo apolíneo y lo societario y lo dionisiaco.

De las concepciones de Spengler no vamos a ocuparnos aquí, no solamente porque sigue en líneas generales a Nietzsche, sino por tratar más aguda y extensamente un nuevo tipo cultural que él denomina faústico, que corresponde a la sociedad occidental moderna.

En cuanto a la actitud antropológica, es evidente que Ruth Benedict no trató de criticar ni de modificar la conceptualización de Nietzsche, limitándose a adoptarla en general para practicar un análisis cultural. A partir de este análisis, Benedict estaba en condiciones de re-

visar las definiciones de Nietzsche, y quizá de establecer el sentido antropológico de lo apolíneo y lo dionisiaco. Sin embargo, esta tarea está todavía por realizar. Si hay verdadera necesidad de efectuarla, después de la aparición de los trabajos de Linton y Kardiner, es asunto que no nos compete en estos momentos.

Sin pérdida de rigor, podemos entonces partir de Nietzsche y de Jung, con exclusión de los demás.

El problema que nos planteamos a continuación es este: ¿Podemos aceptar ampliamente y sin reservas la definición de Nietzsche? Si lo dionisiaco fuera efectivamente la libertad del instinto, el estallido de la dynamis sin freno, ¿dónde encontrar un grupo humano cuyas normas —normas y no estados de excepción— se ajusten a este principio? La vida social está condicionada por la represión empleando esta palabra en su más sentido— y la ausencia de represiones imposibilitaría cualquier forma social.

Deberemos, pues, al hablar de lo dionisiaco, entender un grupo humano cuya cultura posee las fuertes represiones inherentes a todos y cada uno de ellos y seguramente con tipos determinados de represión aún más exigentes y completos que en otros grupos. Pero nuestro grupo hipotético, precisamente para asegurarnos su estabilidad y garantizar su permanencia, descarga una gran parte de su vitalidad total en un tipo determinado de satisfacciones en las que las represiones están prácticamente anuladas desde el punto de vista social, excepto en sus aspectos rituales y ceremoniales. Este tipo de satisfacciones podrían poseer vigencia permanente, o bien someterse a periodos alternativos de libertad y de prohibición.

Aún corriendo el riesgo de adelantarnos prematuramente, podríamos poner algún ejemplo de cada una de estas situaciones, para conseguir mayor claridad.

Los indios de las praderas de Norteamérica, considerados definitivamente como dionisiacos por Benedict, vivían en estado de guerra permanecer con sus vecinos. Esto quiere decir que cualquier guerrero prestigioso podía organizar una expedición bélica, cometiéndose exclusivamente a ciertas pautas establecidas. La guerra era para ellos la posibilidad prácticamente permanente de desahogar lo que Nietzsche llamó el furor dionisiaco. Tenía otra, así mismo, consistente en las prácticas de auto-sacrificio y mutilación a las que eran muy afectos.

Los indígenas de la costa noroccidental de EE. UU., estudiados desde este ángulo por Benedict, emprendían también aventuras guerreras. Pero el gran sucedáneo de su cultura era la ceremonia del *potlatch*, en la que se destruían o privaban por regalo de la casi totalidad de sus riquezas, bien fueran en alimentos, en mantas, en canoas o en cobres de valor simbólico. El regalo, muy significativo ya en sí, porque lo que se perseguía en humillar y obligar a los demás, no es, sin embargo, tan expresivo como las bárbaras competencias entabladas destruyendo bienes materiales o dando muerte a los esclavos y aún como el esplendor de los banquetes que organizaban. La celebración del *potlatch*, como la guerra y el autosacrificio entre los indios de las praderas, no tenía otras restricciones—aparte de las de orden ceremonial o ritual y excepto alguna ocasión absolutamente extraordinaria— que la decisión y los medios individuales. Es más, socialmente cada individuo estaba obligado por los patrones culturales a realizar estas empresas, so pena de pérdida de prestigio, y aún de acarrear el desprecio del grupo, lo que constituye una tácita confesión de su función y de su valor social.

Entre los griegos y los romanos, en cambio, encontramos estas oportunidades dionisiacas, localizadas en lo social —y con frecuencia muy estrictamente— a ciertas ceremonias temporales, como fueron las celebraciones helénicas a Dionisos y las saturnales romanas. Quizá este estadio especial podría considerarse como una situación de tránsito a lo apolíneo.

Les ruego retengan, para la discusión que vamos a realizar más tarde, una conclusión notoria: el carácter esencialmente agresivo de cada uno de los tipos de satisfacción que hemos citado hasta ahora. Es decir, la guerra y el autosacrificio, entre los indios de las praderas; la destrucción de bienes y el regalo que somete y humilla, entre los indígenas de la costa noroccidental; la licencia sexual, el deliberado desprecio de las jerarquías reconocidas normalmente, el escarnio y el insulto, en las fiestas dionisiacas y en las saturnales de Grecia y Roma.

Creo que es también oportuno abrir un breve paréntesis sobre un problema al que tendremos que regresar más adelante. De la misma manera que Jung afirma que el tipo puro de introvertido y de extravertido no se presenta nunca, podríamos decir que ninguna cultura se nos ofrece como totalmente apolínea o absolutamente dionisiaca. Lo que sucede en la realidad, es que los grupos humanos presentan a la

vez rasgos apolíneos y caracteres dionisiacos, mezclados, combinados, estrechamente entretajidos. Sin embargo, una cultura ofrece predominancia, un mayor acento en alguno de los dos sentidos. Podríamos decir que lo apolíneo, por ejemplo, es su **norma** y lo dionisiaco la **transgresión** y viceversa. Nietzsche comprendió perfectamente que la misma Grecia clásica ofrecía las dos caras: la dionisiaca a la vez que la apolínea, y apuró observaciones extraordinarias, especialmente en cuanto al mecanismo psico-social que produce ambas actitudes.

Volviendo a la cuestión que debatíamos, creo que nada se puede oponer, en general, a la definición de lo apolíneo por Nietzsche como medida, de limitación y dominio. Sin embargo, es conveniente revisar lo que escribió a propósito de su aparición en Grecia. Dice así: "el griego conocía y sentía los terrores y espantos del destino: para poder simplemente vivir hubo de enfrentarles el soñado alumbramiento deslumbrador de lo olímpico. Aquel recelo enorme frente a las fuerzas titánicas de la Naturaleza, aquella moira, cuyo imperio gravita sin piedad sobre todos los conocimientos, aquel buitre del gran amigo del hombre, Prometeo, el sino de horrores del prudente Edipo, la fuga del linaje de los Atridas que impone a Orestes el parricidio... todo esto iba siendo inesperado, en reiteración, por los griegos, velado en todo caso y apartado de la vista".

Estas observaciones de Nietzsche, nos conducen directamente a discutir el problema de la relación de las concepciones y de la actitud religiosa con lo apolíneo y lo dionisiaco. Se desprende claramente que la cultura apolínea eleva en grado sumo la relación compensadora que existe entre la religión de un pueblo y su conducta vital. De esta manera se elaboran panteones de dioses benéficos, amistosos con el hombre, propicios a las súplicas humanas. El dionisiaco, por el contrario, se siente en un mundo hostil; cree que hasta los dioses, el destino o la fatalidad, están contra él. Incluso cuando algún dios se dispone a protegerle, su actividad reviste caracteres catástrofos.

Frente a los dioses apolíneos, benéficos y amistosos —y recordemos nuevamente el entretajido que existe en cada cultura de los dos elementos— tenemos los dioses dionisiacos, crueles y fatídicos, a los que hay que aplacar constantemente con valiosos sacrificios, sin esperar de ellos más que repetidas explosiones de cólera, que hacen llover nuevas calamidades sobre los hombres. Como una contrapartida de esta situación, la actitud religiosa dionisiaca adopta un carácter —en ciertos casos— de predestinación: el grupo se siente elegido para realizar

algún destino elevado. Pero aún en la cúspide de su gloria, pesa la tragedia sobre ellos, y la amenaza de un final sin remedio.

En definitiva, quizá podríamos decir que la actitud religiosa dionisiaca es de sentido y contenido trágico y agónico —utilizando agonía en su sentido etimológico más estricto, como lucha—, mientras que la actitud religiosa apolínea es de sentido y contenido optimista y pasivo.

Dos ejemplos se nos ocurren de inmediato, para clarificar estas conclusiones, que por falta de tiempo no haremos más que reseñar. Obsérvese, en primer lugar, la aparición del culto a Apolo en la Grecia clásica y la verdadera revolución que representa para los griegos. El culto apolíneo, expresada en la famosa metáfora del tronco de caballos —representando a los instintos contenidos y dominados por el auriga la razón—, se contrapone a la orgiástica dionisiaca. Por otra parte, la flagelación y el sacrificio humano son sustituidos por el arrepentimiento y el sacrificio de animales. Se olvida, con excesiva frecuencia, que el culto dionisiaco exigía sacrificios humanos reiterados, abominados luego por el culto apolíneo. Todavía antes de la batalla de Salamina los atenienses sacrificaron a Dionysos varios prisioneros persas. Pero lo más interesante, desde el punto de vista que estamos adoptando, es que con Apolo aparecen los primeros elementos religiosos importantes de carácter consolador, por así decirlo, entre los griegos. Será este culto el que más tarde, integrándose a elementos religiosos semíticos, contribuye al nacimiento del cristianismo, réplica la más apolínea posible a la anterior situación dionisiaca de los griegos y de los propios judíos.

Nuestro segundo ejemplo se refiere, precisamente, al pueblo judío. Yo les invito a comparar el sentido trágico y agónico de la religión en el Antiguo Testamento, con la actitud religiosa que se expresa en el Nuevo Testamento. Jesucristo no es la continuación ni la consecuencia de Jehová, sino su réplica más cabal y radical. Entre uno y otro no sería difícil establecer la misma relación que podemos hallar entre Saturno y Júpiter, entre Tezcatlipoca y Quetzalcoatl....

Es posible que el mismo mecanismo psíquico que explica el carácter esencialmente agresivo de las satisfacciones dionisiacas y la mesura, orden y serenidad de lo apolíneo, explique asimismo el sentido trágico y agónico, optimista y pasivo, de ambas actitudes. Y quizá, en última instancia, habría que relacionarlo todo con alguna forma peculiar entre lo dionisiaco y lo apolíneo.

lar de vida social. Pero éste es tema al que regresaremos más adelante.

Con referencia al tipo de personalidad, Nietzsche afirma que lo apolíneo puede calificarse de tendencia a la individuación, mientras que lo dionisiaco aspira a disolver el yo en lo colectivo, tiende a la anulación de lo individual.

El problema es demasiado complicado, desde el punto de vista de los mecanismos psíquicos, y de las significaciones psicológicas, para que intente abordarlo con semejante enfoque. Acometeremos la cuestión desde otro lado.

Vista la cuestión de una manera puramente aislada, parece indudable que el resultado de una celebración dionisiaca era, como afirma Nietzsche, la casi anulación de lo individual y su fusión o confusión con lo colectivo, o, como dice Jung, la objetivización de lo personal, para devenir instrumento, objeto del instinto.

Sin embargo, nosotros tratamos de hablar aquí no de las fiestas dionisiacas, sino de la actitud dionisiaca de una cultura. Y entonces nos preguntamos si la exaltación comunizadora de la celebración dionisiaca no será la respuesta, social y psíquicamente necesaria, a una excesiva estimación de lo individual. En nuestra cultura occidental, por ejemplo, las tendencias y las manifestaciones ideológicas y políticas que pretenden, en mayor o menor grado, anular al individuo, sometiéndolo, incorporándolo y confundiéndolo en categorías o conceptos de clase, raza, partido o nación, ¿no son otras tantas réplicas a una realidad de la sociedad moderna basada en el liberalismo? El llamado liberalismo —laissez faire laissez passer—, que entrega la sociedad al libre juego de las fuerzas económicas y le niega el derecho de intervenir en las estructuras y en la dinámica económica, aunque las actividades individuales de un Zaharoff, por ejemplo, provoquen guerras, o los manejos de un grupo de banqueros originen la miseria, ¿no ha tenido y tiene su respuesta en la aparición de ideas, organizaciones, etc., que ponen por encima de todo el principio de comunidad?

Por otra parte, la identificación comunitaria o accidental que se produce en las celebraciones dionisiacas, se nos presenta en culturas en que la cuestión del prestigio individual es básica. Tal, por ejemplo, en los griegos de la Iliada, en los grupos de las grandes llanuras y de la costa noroccidental de los EE. UU., Insisto en ver en ello, como en

nuestra cultura occidental, una respuesta y un freno a los peligros del individualismo.

Si esto es así, hemos de afirmar que Nietzsche se equivoca al trasladar un fenómeno específico de las celebraciones dionisiacas al sentido total de la cultura, al elevar un rasgo particular a carácter general. **Lo dionisiaco, como actitud social, no es anulación sino exaltación de lo individual, que es contrarrestada con celebraciones y ritos de reincorporación a lo comunitario.**

La afirmación de que un rasgo característico más de lo dionisiaco consiste en la importancia para cada individuo de alcanzar prestigio, estaría, creo yo, de acuerdo con la afirmación de Jung de que lo dionisiaco puede definirse asimismo como extroversión. El afán de prestigio no es, en última instancia, más que concesión de importancia primaria al mundo externo.

Este rasgo del prestigio personal no sería en sí suficientemente significativo, por su excesiva generalidad, si no añadiéramos una característica más. Y es que en culturas de tipo dionisiaco el prestigio se alcanza por medio de procesos destructivos, con frecuencia de carácter autodestructivo, puesto que tan autodestructivo es la mutilación y el sacrificio personal —bélico o religioso— como la destrucción y el regalo de riquezas. Este es un aspecto que solamente los psicólogos pueden estudiar debidamente y explicar con éxito.

Podríamos aportar un ejemplo más, esta vez extraído del campo de lo poético, recurriendo a Whitman. Para mí es absolutamente evidente que el carácter personal de Whitman podría definirse como dionisiaco, asimismo como la cultura norteamericana en el siglo pasado. Sin embargo, su respuesta a la cultura es apolínea de contenido con forma dionisiaca.

Más claramente: Whitman detesta el excesivo individualismo de la cultura de su época y de su país y propone como remedio el típico recurso apolíneo: la democracia. Whitman, el autor del "Canto a mí mismo", extraña y paradójicamente si no tomáramos en cuenta el mecanismo a que antes aludíamos, se convierte en cantor de una democracia sui generis y de lo que llama pintorescamente el hombre-promedio: los humildes han de ser levantados y los grandes rebajados. Su concepción del yo acaba por diluirse en el tú y por fundirse en la totalidad misma de la humanidad.

Whitman presenta idéntico dilema, la misma trágica contraposición de lo apolíneo y lo dionisiaco que Nietzsche notó en la cultura griega. Y como la misma Grecia, Whitman llegó a un alumbramiento olímpico, a elaborar una religión de consuelo y optimismo típicamente apolínea, contra la que su más profundo aliento dionisiaco permaneció siempre en rebeldía.

Utilizando parcialmente elementos de un ensayo todavía inédito de mi compañero Claudio Esteva, quiero añadir algunas consideraciones. Partiendo de las teorías sociológicas de Tonnies, se identifica lo comunitario con lo estático, y lo societario con lo dinámico. Lo comunitario se caracteriza, en cuanto a cultura, por la estatificación de las instituciones, por su fosilización, si tal palabra puede emplearse en caso de algo siempre cambiante como la cultura. Lo societario, en cambio, es dinamicidad, individualismo, cambio constante. La exageración, la caricatura de lo comunitario, serían las sociedades de insectos, por ejemplo, dependiendo exclusivamente del instinto y en las sociedades humanas de la rígida educación básica, de los tremendos y numerosos tabús sobre las transgresiones individuales. La exageración de lo societario y conste nuevamente que me refiero especialmente a normas de conducta y características psíquicas— sería un grupo humano en el que cada uno estuviera constantemente en pugna con los demás y contra las propias normas sociales de su cultura.

Desde mi punto de vista, lo comunitario, con su estatificación, su estática, su enemiga del individualismo y de las transgresiones, la rigidez de sus normas y la exigencia de conductas adecuadas, representaría los elementos apolíneos. Por el contrario, lo societario, con su dinamicidad, su individualismo, su tendencia a la transgresión, su afán de cambio, sus internas contradicciones, representaría los elementos dionisiacos.

En el grupo societario las tensiones producidas por la cultura se descargan entre los mismos miembros en forma de competencia, contra la misma cultura en forma de transgresiones y se canalizan contra los demás grupos. En el grupo comunitario las tensiones son acalladas, dirigidas hacia los dioses en busca de benevolencia, canalizadas en cierto tipo de actividades —religiosas, artísticas, científicas, etc. creo que no ponen en peligro inmediato la estabilidad cultural.

Quizá pudiéramos añadir un nuevo complejo de caracteres a lo apolíneo y a lo dionisiaco, haciendo trascender la tipología de Jung a

lo social; es decir, si consideramos al grupo social con una cierta unidad psíquica, basada en los resultados dominantes de las normas culturales. Podríamos decir, entonces, que unos grupos pueden considerarse como **introvertidos** y otros como **extravertidos**. La relación sujeto-objeto, en tal caso, se establecería entre la cultura propia y los elementos culturales ajenos al grupo.

Naturalmente, cada grupo posee una cultura más o menos bien integrada, se esfuerza en mantenerla y resiste las influencias externas. Pero este esfuerzo de mantenimiento y esa resistencia no son siempre iguales en cantidad ni en cualidad. Prescindiendo ahora del problema de las relaciones entre culturas más o menos desarrolladas y culturas más o menos poderosas, es posible afirmar que han existido y existen grupos con extraordinaria capacidad de resistencia y de conservación cultural, mientras que otros han sido y son extraordinariamente susceptibles a las influencias culturales. Como un ejemplo clásico de los primeros se acostumbra poner al antiguo Egipto, a cuyo conservadurismo se atribuye con frecuencia la causa de su decadencia. Los griegos fueron, en cambio, hasta cierto momento, un pueblo receptivo, extraordinariamente abierto en todas las direcciones a todas las influencias.

Es obvio que, en el primer caso, **tendremos a pueblos culturalmente introvertidos**, es decir, pueblos en los cuales el interés predominante está casi exclusivamente dirigido hacia su propia cultura y en el segundo a **pueblos culturalmente extravertidos**, cuyo interés es atraído poderosa y constantemente por otras culturas.

Existen, pues, en mi opinión, funciones grupo-cultura que admiten un tratamiento que parte de los conceptos de introversión y extroversión, en el sentido general que hemos hablado. En cierta forma, la conclusión elemental que podríamos exponer es que las culturas de carácter societario son **extrovertidas** y las de carácter comunitario son **introvertidas**. O sea, que el **dionisiaco** es **extravertido** y el **apolíneo** **introvertido**.

Todavía podríamos llevar más allá un tratamiento semejante del problema, por medio del estudio de las formas artísticas, por ejemplo, y de algunas peculiaridades psíquicas. La decoración geométrica, en mi opinión, no debe ser considerada como manifestación artística abstracta, sino como expresión de preocupaciones de origen puramente objetivo, en una cultura dirigida predominantemente hacia los ob-

jetos. Boas, (9), por ejemplo, ha demostrado el origen de tales diseños en técnicas elementales de cestera y en sus posibles combinaciones. **La representación artística objetiva** —entendiendo por objeto lo que no es el hombre mismo ni su semejante— representaría así mismo, una fase de extroversión y de pretensiones de dominio mágico sobre la naturaleza. **La representación de la figura humana** señalaría el comienzo de una fase antropomórfica, más acentuada a medida que se eliminaran de ella los elementos mágicos; **indicaría una subjetivación creciente de la cultura**, por medio de la fusión del sujeto y del objeto. **Estadamos en una base de introversión apolínea**, expresamente manifestada en la correspondencia, dentro de la cultura griega, de la escultura antropomorfa subjetivada con el “conócete a tí mismo” inscrito a la entrada del templo de Apolo en Delfos.

El creciente interés apolíneo del sujeto por sí mismo, como objeto de su propio conocer y hacer, no puede confundirse con las tendencias dionisiacas individualistas, aunque como consecuencia final del proceso puede conducir las a ellas. En todo caso, debemos recordar que la existencia humana, tal como se nos dá a nosotros, y la misma existencia cultural, es un perpetuo diálogo, una permanente dialéctica entre lo apolíneo y lo dionisiaco, al cual, según Spengler, se ha añadido, en los pueblos occidentales, la nueva voz de lo faústico. El carácter faústico podría ser concebido, como una síntesis al estilo hegeliano precisamente en función de una nueva fase de extroversión en la que el apolíneo se enfrente otra vez, dionisiacamente, al mundo exterior, después de su experiencia de sujeto-objeto en su propio conocer.

Determinada por todas las discusiones anteriores, podríamos aventurar una característica más de lo apolíneo y de lo dionisiaco. **El dionisiaco pretende un control efectivo sobre la naturaleza y sus fenómenos y aspira a tener en sus manos los instrumentos para este control.** El que los medios de control sean de carácter puramente mágico, o empíricos, o científicos al estilo de nuestra ciencia, no interesa mayormente. **El apolíneo, por el contrario, parece confiar más en el control, en la sumisión y en la adaptación; más que en el forzar en el tolerar y en el permitir.** Quizá en el fondo de todo ello, estén latentes las dos diversas actitudes religiosas que menciona Jiménez Moreno (10): **afán de hacer a las potencias sobrenaturales servidoras de los deseos humanos, o adoptar ante ellas una posición de humildad, de reverencia y de sumisión.** Y, probablemente, al profundo aliento dionisiaco de los españoles se debió la subversión del cristianismo en una especie de estoicismo activo, tan distinto, por ejemplo, al de Epicteto, y su espíritu militante frente a las teorías de la predestinación y en apoyo del libre albedrío y de la salvación por las obras.

Noticias

“La Educación de los Adultos”, es el título de la Tesis que sustentó en su examen profesional, el prof. Roberto López Millán, en la Escuela Normal Superior el día 3 de noviembre. El examen fué presidido por el Sr. Prof. Enrique Corona, quien de comun acuerdo con los demás jurados —Profesores: Antonio Ballesteros Usano, Luis Herrera y Montes, Ismael Rodríguez Aragón e Ignacio Rocha Díaz—, acordó que el libro de Tesis sea publicado bajo la guía del Prof. Antonio Ballesteros, titular de la materia en dicha Institución.

Tanto la Tesis como el Examen, han sido muy favorablemente comentados y despertaron el interés de amplios círculos magisteriales, en vista de que es el primer estudio que se hace sobre el tema, en lengua española. Ha llegado incluso a pensarse que una vez que la Tesis esté impresa, será recomendada como libro de texto en las Normales del País.

Felicitemos muy sinceramente a nuestro colaborador y amigo, quien con este paso ha demostrado que, en efecto, cumple su afán, “noble y profundamente sentido”, de servir con lealtad y cariño a la educación y al magisterio, como digno alumno de la Normal Superior.

Clemente Jacques y Cía., S. A.

**Fabricantes de Conserbas de Calidad
y de la sabrosa Avena "3"
minutos recomendada es-
pecialmente a los niños,
enfermos y ancianos**



**F.C. de Cintura, No. 1
MEXICO, D. F.**

LABORATORIOS

•

Carlos Grossman,
S. A.

MEXICO, D. F.

•

Productos Farmacéuticos
y Biológicos

AL SERVICIO EXCLUSIVO DE LA
PROFESION MEDICA

Merck
MEXICO S. A.

PRODUCTOS QUIMICOS
REACTIVOS Y
ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Tels. 18-13-20 y 35-18-78.

Apartado Postal 8619.

Versalles No. 15.

México, D. F.

RUTHIORYL

ANTIALERGICO

Inyecciones intravenosas.

Grageas.

Granulado Infantil

Regs. Nos. 33044 — 33483 — 33684 S. S. A.

RUTINA THOME

Inyecciones

Intravenosas o Intramusculares.

FRAGILIDAD CAPILAR

Reg. No. 32570 S. S. A.

BENCETRICYL

ANTIBIOTICO Y VASOCONSTRICTOR DE
APLICACION LOCAL, A BASE DE TIROTRICINA
Y BENCEDRINA.

Reg. No. 33353 S. S. A.

LABORATORIOS J. C. THOME, S. A.

Moras No. 360.

Nueva Colonia del Valle.

Apartado No. 1398.

México, D. F.

"FOLI-CRISTALETAS"
(PERLAS)

Reg. No. 32722 S. S. A.

Cada perla contiene: Acido Fólico..... 5 mg.

Indicaciones:
HEMATOPOYETICO

Dosis: Vía de Administración
La que el Médico Señale Oral

Elaborado por la Gelatine Products División
R. P. Scherer Corp. Para:

"TERAPIA INFANTIL", S. A.

Cía. Elaboradora de Medicamentos y Alimentos
Exclusivos para Niños

Querétaro, 131. México, D. F.
Prop. No. H-1.

INTERNADO "BINET"

CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL

**TRATAMIENTO ENDOCRINO Y NEURO-
PSIQUIATRICO**

Exclusivo para Niños y Niñas

Av. Presidente Carranza 40. Coyoacán, D. F.

Diagnósticos Clínicos
Estudios Especiales
Mentales y Pedagógicos
Tratamiento Médico Psico-Pedagógico

Todo el personal está especializado
Director: Dr. Francisco Elizarrarás G.

Sr. Padre de Familia

Sr. Maestro

En la conducta difícil
de sus hijos,
de sus alumnos
podemos servirle

C O N S U L T E N O S

CENTRO MEDICO PEDAGOGICO Y PSICOTECNICO

de la

**Liga Mexicana de Salud
Mental**

(Servicios Gratuitos a Padres y Maestros)

Gómez Farías 56.

Tel. 16-32-12.

México, D. F.

Obras Completas del Maestro Justo Sierra

EDICION NACIONAL DE HOMENAJE

Publicada por la Universidad y dirigida por Agustín Yáñez.

VOLUMENES DE QUE CONSTARA LA EDICION:

- I.—Estudio preliminar y obras poéticas.
- II.—Teatro y narraciones.
- III.—Crítica y ensayos literarios.
- IV.—Periodismo político.
- V.—Discursos.
- VI.—Viajes. En tierra yankee. En la Europa Latina.
- VII.—El Exterior. Revistas políticas y literarias.
- VIII.—La Educación Nacional. Artículos y documentos.
- IX.—Semblanzas y ensayos históricos.
- X.—Compendio de historia de la antigüedad.
- XI.—Historia General.
- XII.—Evolución política del pueblo mexicano.
- XIII.—Juárez, su obra y su tiempo.
- XIV.—Epistolario y papeles privados.
- XV.—Apéndices, Iconografía, Bibliografía, Índice.

Han aparecido los volúmenes IV, V, VI, VII, XII y XIII. Están por aparecer el X y el XIV. La edición quedará concluída en enero de 1950.

CARACTERISTICAS: Cada volumen consta de 500 páginas aproximadamente. Los textos han sido cuidadosamente establecidos, anotados y proseguidos de índices de nombres y materias. De cada volumen se han hecho 250 ejemplares en papel especial, numerados, que sólo se venderán por suscripción completa; los nombres de los suscriptores aparecerán en el volumen final.

Solicite condiciones de suscripción a la Obra Completa y detalles sobre la medalla conmemorativa del Centenario del Maestro.

Pedidos y órdenes de suscripción a la:

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra 16.

México, D. F.

Sanatorio Floresta,

S. de R. L.

MONEDA No. 1.

Eric. 18-10-20, Ext. 1-35. Mex. 37-24-00 Ext. 36.

TLALPAN, D. F.

PARA ENFERMOS:

NERVIOSOS

MENTALES

ALCOHOLICOS

TOXICOMANOS

**Médico Director,
Dr. Alfonso Millán**

**Médico Co-Director
Dr. Fco. González Pineda**